

Estudio de caso  
LA DISPUTA DEL AGUA EN DIAGUITAS  
Las amenazas territoriales en el Valle del Elqui.

Estudio de caso  
LA DISPUTA DEL AGUA EN DIAGUITAS  
Las amenazas territoriales en el Valle del Elqui.

Es una publicación del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA). Esta publicación fue apoyada por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

*Textos:* Natalia Castro de la Rivera  
*Fotografía de portada:* Natalia Castro de la Rivera  
*Diseño y diagramación:* Lucía Paz  
*Impresión:* Quimantú

Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales - OLCA  
Av. Alonso Ovalle 1618-A. Santiago, Chile  
Teléfono: 56 2 26990082  
observatorio@olca.cl  
www.olca.cl  
Santiago de Chile, 2017

---

Solamente algunos derechos reservados. Esta obra está licenciada bajo Creative Commons 2.0 de "reconocimiento + uso no comercial + compartir igual (CC BY-NC-SA)".



*Agradecimientos a todas las voluntades que permitieron que esta investigación se realice, en especial a todas esas voces que ayudaron a construir este estudio de caso, voces que permanecerán en anonimato para resguardar la privacidad personal de cada informante.*



## Índice

Antecedentes generales	13
Las rutas del agua en el Elqui	19
Las rutas de la tierra	23
Un pueblo llamado Diaguitas	27
Las aguas en Diaguitas	35
La relevancia de las aguas en Diaguitas	39
Principales amenazas para el agua en Diaguitas	43
Impactos de la Minería	45
Proyecto Alturas en la cordillera del Elqui	48
Expansiones del monocultivo agroindustrial	51
Soluciones hídricas impulsadas por los gobiernos	54
Otras amenazas territoriales que afectan el agua	59
El peligro de los agrotóxicos	59
La transformación infraestructural	61
La llegada de la IIRSA a Latinoamérica	62
La IIRSA en la Región de Coquimbo	65

Las Aguas que unen	71
La presencia del agua	71
La ausencia del agua	73
La lucha por el agua es la lucha por la vida	75
El escenario que se proyecta	78
Bibliografía	83

## Índice de fotografías y mapas

Fotografía de Río Turbio, Cuenca del Elqui (2016).	20
Fotografía de localidad de Diaguitas (2016)	23
Foto de Crianceros cerca de ex línea del tren, donada por pobladora	27
Fotografía de mural de la Estación de Diaguitas en la calle estación (2016)	30
Foto del ex grupo de batucada Los hijos del Mamalluca, donado por pobladora	33
Fotografías de filtros de piedra volcánica (2016)	40
Mapa de residuos y relaves mineros extraído del Gobierno Regional de Coquimbo (2016)	45
Mapa proyectos de Barrick extraído de Alturas - Geology & Discovery, Barrick Gold (2016)	49
Fotografía de la expansión de la agroindustria en Diaguitas (2016)	52
Fotografía de un canal de Diaguitas (2016)	54

Fotografía de entubamiento reciente del canal Miraflores (2016)	56
Mapa de Ejes IIRSA en Latinoamérica (se ha eliminado el Eje andino del sur)	63
Mapa de Ubicación del Corredor Central del eje Mercosur-Chile	65
Fotografía de ex línea de tren tras una lluvia, donada por una pobladora	73



# Consideraciones iniciales

*L*a siguiente investigación tiene como finalidad nutrir los procesos territoriales que se llevan a cabo principalmente en el Valle del Elqui, de manera que se busca aportar a la defensa de las problemáticas socio-ambientales desde una mirada antropológica que respete los derechos de la vida, con el apoyo del equipo de OLCA (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales).

El estudio se centra en una localidad de la comuna de Vicuña, el pueblo rural de Diaguitas, escogido por varias razones, entre ellas, pertenecer a una de las zonas catalogadas por el Estado en escasez hídrica<sup>1</sup> en la región de Coquimbo, lo que se traduce en la implementación de diversas medidas, planificadas desde el gobierno central y sin procesos evidentes de reflexión comunitaria, para optimizar el uso del agua, entre ellas entubamiento de canales y tecnificado de riego. Sin embargo, a la par de esta preocupación por la escasez hídrica en el territorio, se verifica una expansión del monocultivo agrícola con destino exportador, fuertemente subsidiado por el Estado, lo que paradójicamente supone una acelerada extracción del agua de la cuenca y una afectación directa, como veremos, en la vida y los intereses

---

1 Decreto del Ministerio de Obras Públicas 2015.

locales. Asimismo, y en el contexto de escasez ya señalado, el Estado promueve la expansión minera y la imposición de infraestructuras de la Iniciativa de Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que llegan a irrumpir violentamente tanto en el Elqui como en otras zonas del país, anticipando, como ya ha ocurrido en otros territorios del continente, la transformación del territorio en un corredor de materias primas que aumenta masivamente su flujo de extracción y exportación, entre ellas el agua transformada en frutas, o minerales que requieren gran cantidad de ella para su procesamiento.

Además de este contexto de fuertes amenazas, se suma una visible fragmentación social que ha ido en aumento a la par del individualismo que caracteriza al modelo neoliberal, generando así rupturas en los lazos comunitarios que obstruyen la valoración local y colectiva de la riqueza multicultural que este lugar presenta. Esto se traduce en el surgimiento de diversas respuestas al escenario descrito, pero siempre, al menos hasta ahora, de alcance reducido y desconectadas unas de otras.

Esta investigación se realizó a fines del año 2016 y comienzos del 2017, en ese periodo se lograron identificar las problemáticas socio-ambientales asociadas al agua a través de la etnografía, “técnica antropológica de construcción de datos para la descripción de la forma de vida de un grupo humano. Esta técnica presupone que el investigador realiza una observación participante intensiva —trabajo de campo etnográfico— de forma que pueda llegar a una comprensión «desde dentro» de la cultura estudiada” (Ardévol, 1998, pág. 221). Durante el trabajo de campo a través del pueblo, encontramos distintos sectores que evidencian la diversidad social, que se manifiesta no sólo en sus diferentes haceres, sino también en el pensar y sentir de cada habitante. Es así como se logró entablar conversaciones constantes con 54 personas de Diaguitas, variando en edades desde los 18 hasta los 80 años, de manera que se recopiló la información oral de los informantes. En conjunto con esto se realizó una revisión bibliográfica sobre la localidad Diaguitas que posee 702 habitantes (PLADECO, 2011, pág. 12) y 188.326 habitantes la cuenca del Elqui (Censo 2002), además de la revisión de diversos documen-

tos oficiales que permiten confrontar la visión local con el diseño de la planificación central.

Creemos que poner a disposición los antecedentes recopilados, permiten re mirar la realidad territorial y resignificar sus alcances y potencialidades.



## Antecedentes generales

**D**esde 1981 se promulga el Código de Aguas, que supone una ruptura abrupta en el modo de comprender, relacionarse, distribuir y utilizar el agua en el país. Cuestiones como la separación del agua y la tierra, el no establecimiento de prioridades de uso, la creación del mercado del agua, y la organización de su repartición fuera de las lógicas territoriales, han contribuido en menos de 40 años, a contar con un 67% de la superficie nacional con un grado de desertificación media y alta, con cuencas sobreotorgadas hasta en un 800% como sucede en Atacama, con la proliferación de camiones aljibes para repartir agua a las comunidades y con la desaparición sistemática de ríos y canales a lo largo de todo el territorio nacional.

La implementación del código de 1981, supone una nueva organización para la distribución de agua, la dinámica local es reemplazada por una estructura centralizada, estandarizada y jerárquica, basada en el concepto de sociedades anónimas. De este modo, se crean las Juntas de Vigilancia, encargadas de la distribución de las aguas de los ríos y sus afluentes, que funcionan a través de un directorio, cuyos directores son elegidos anualmente por votación. Sin embargo esta elección es bien particular, pues el sistema traduce las aguas de los regantes en acciones, y estas acciones en votos, de tal modo que si

una persona concentra 300 acciones tendrá 300 votos, mientras que aquel que tenga 0,5 acciones tendrá solo medio voto. Esto es central, pues el sistema de transformación de los derechos de agua a acciones, fue realizado en plena dictadura, por lo tanto sin transparencia y sin la debida información, posibilitando que quienes poseían información privilegiada, no precisamente las y los campesinos, inscribieran acciones de agua y controlaran, desde una lógica de mercado, el destino de las cuencas.

La Junta está compuesta por organizaciones de usuarios de agua, que pueden ser asociaciones de canalistas o canales, y que reproducen la misma lógica de representación, es decir, quien posee la mayor cantidad de acciones tendrá mayor injerencia en la designación del presidente del canal que es el representante válido ante la Junta. Estas organizaciones de usuarios están compuestas por las y los regantes que deben pagar mensualmente al canal una cuota en relación a la cantidad de agua que “poseen”. Las acciones determinan entonces la cantidad de agua que se distribuye entre los regantes, lo que sumado al principio “democrático” de 1 acción, 1 voto, provoca una gran asimetría, determinando que los habitantes del territorio, que suelen tener cantidades muy bajas de acciones, no tengan peso específico sobre las decisiones y experimenten la sensación de que su forma de vida, su opinión, su cosmovisión, no tienen ningún valor. Cabe destacar que dentro de esta estructura, no queda lugar para el resto de los habitantes que no son regantes, pues estos no tienen espacio de representatividad sobre las aguas, aun cuando las modificaciones que se hagan en la administración de éstas, les influyan directamente.

Esta configuración sesgada de la representatividad, determina que ante el Estado los interlocutores válidos sean los empresarios agrícolas, que se arrogan de la voz de todos los regantes, aunque sus lógicas disten mucho del pensar y del sentir local. De modo que se va constituyendo una noción del agua a nivel oficial “dueños del agua” de un recurso, y más que eso de un bien propio, de un patrimonio individual y colectivo, un derecho inherente al ser humano.

Según cifras de la Sociedad Nacional de Agricultura (2016), los tenedores de los derechos de aprovechamiento de aguas corresponden a aproximadamente 350 mil regantes, de los cuales dos tercios son pequeños agricultores y cerca de 30% medianos propietarios. Sólo un 5% corresponde a grandes productores<sup>2</sup>. Lo interesante es que es este 5% el que por medio de la estructura de representación establecida legalmente, conduce las políticas públicas bajo sus premisas de negocios y contra las necesidades vitales de los territorios. Por ello es que Patricio Crespo, presidente de la SNA, hablaba de orientar los dineros públicos hacia mejoras infraestructurales que permitan sextuplicar el territorio regado, en coincidencia con los discursos oficiales de transformar a Chile en potencia alimentaria... es decir, las sendas inversiones en tecnificación y mejor conducción de las aguas, no apuntan a regar las huertas de los pequeños regantes que no tienen hacia donde expandirse, sino a posibilitar una mayor tasa de ganancia a costa de seguir extrayendo más de lo que las cuencas posibilitan.

De hecho, según cifras oficiales “el sector agrícola es el principal usuario de agua, con extracciones de alrededor de un 73%, y la minería y los usos industriales comparten un 21%” (Gobierno de Chile, 2012, p. 3). Esto resulta especialmente relevante en el contexto de trastorno climático en el que nos encontramos. En estos últimos años se ha vivenciado una mega sequía, la cual ha golpeado con fuerza a los territorios comprendidos entre las regiones de Coquimbo y la Araucanía. Según el Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia se “ha experimentado un déficit de precipitaciones cercano al 30%. Esta pérdida de lluvias ha permanecido desde entonces en forma ininterrumpida y ocurre en la década más cálida de los últimos 100 años, exacerbando el déficit hídrico a través de la evaporación desde lagos, embalses y cultivos” (2015, p. 2), en sintonía con lo planteado anteriormente, los gobiernos y el empresariado, para enfrentar esta situación han desplegado estrategias que optimicen la acumulación

---

2 Crespo, P. (2016) Discurso Almuerzo Enagro 2016.

(embalses), que mejoren la conducción (tecnificado, entubamiento, impermeabilización), u otro tipo de iniciativas, como desaladoras, bombardeo de nubes... etc. Lo que llama la atención es que en ningún momento la solución apunta a regular la demanda, a restringir o reorientar la producción, a dejar de exportar o fugar del ciclo hídrico, es decir, el agua transformada en frutas, cerdos o pinos, sino que todo se dirige a garantizar la oferta, a costa de los territorios, los dineros públicos, las identidades locales, los ecosistemas, en fin, la vida.

Los resultados de esta política sostenida de proteger las inversiones a toda costa, se traduce en un aumento de la conflictividad socioambiental, cada vez son más territorios los que deciden movilizarse, organizarse y reflexionar sobre el problema hídrico... hace 5 años nació un movimiento de carácter nacional de las diversas voces territoriales que no se sentían “representadas” y puso en el tapete de manera articulada que la escasez hídrica no se debe solo al cambio climático, sino que más bien éste es una consecuencia de la globalización y de la mala administración de este bien común. En su declaración oficial señalaba “En Chile la privatización de las aguas, la institucionalidad creada para maquillar el saqueo descarado del que somos víctimas, y la prevalencia del mercado como rector de las aguas, simplemente han hipotecado la vida de las mayorías, provocando además daños ecológicos irreparables. Hay que romper la muralla del lucro para que las aguas puedan otra vez correr libres por nuestros valles y alimentar la vida, no los bolsillos insaciables de esta cultura de muerte” (Movimiento social por la recuperación del agua y la vida, 2013). Mediante marchas y un proceso creciente de activación territorial, el Movimiento logró ingresar el tema del agua en la discusión pública, justo en momentos en que se intensificó la sequía, y la crisis hídrica se hacía evidente. Cuestionamientos que nacen del proceso de empoderamiento territorial, tales como la modificación el Código de aguas o la ley de protección de glaciares, lamentablemente terminan siendo distorsionados por los poderes estatales de manera que responden una vez más a las necesidades del mercado, y no así de los territorios locales. Con estos hechos, se puede dar cuenta de

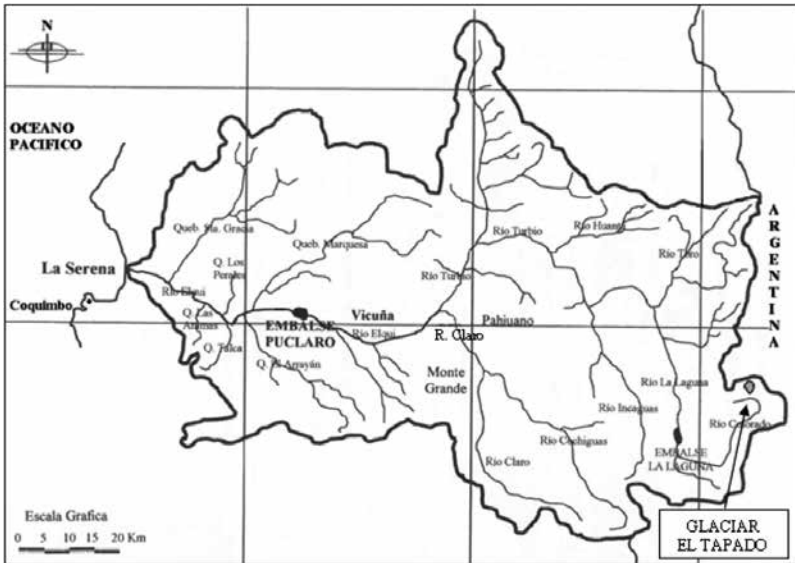


que el agua está despertando un proceso creciente de reflexión país, está promoviendo preguntas en torno al modelo de desarrollo, está cuestionando la matriz productiva extractivista, en un país que de cada 100 dólares que exporta 91 son materias primas prácticamente sin transformación y aquello que no se exporta es lo que se utiliza para alimentar a la población chilena.

Parte de las hipótesis que alienta este informe tiene relación con que en las ciudades donde se toman las decisiones en un país fuertemente centralizado como Chile, se va rompiendo progresivamente la conexión con la tierra, la naturaleza, el habitar los espacios y el empoderamiento del territorio. Se constata aquí empíricamente que esta ruptura no es tomada en cuenta en las decisiones país, ya sea porque las estructuras de representación están cooptadas, ya sea porque no se dimensiona lo urgente de poner esta verdad en el escenario público, ya sea porque el apego mismo a la vida y a su valor se va perdiendo en las sociedades neoliberales en las que nos encontramos. Sin embargo, a medida que aumenta el empoderamiento local, esta situación tiende a modificarse, pues se insta un pilar fundamental desde la localidad, la importancia de la vida en sus diversos modos de existir y la resistencia del territorio antes las adversidades actuales.



# Las rutas del agua en el Elqui



Mapa de la cuenca hidrográfica Elqui, extraído de Cepeda et al. (2008)

**E**l pueblo de Diaguitas, pertenece a la comuna de Vicuña, la cual a su vez compone parte de la cuenca hidrográfica Elqui, cuyo cauce principal es el río Elqui, alimentado por diversos afluentes, entre ellos el río Turbio que se nutre de los ríos Malos, la Laguna e Ingaguas, además de la unión de los ríos Cochiguaz y Claro<sup>3</sup>. Los

3 Dirección General de Aguas (2015) Información Hídrica de las Cuencas Priorizadas.

caminos del agua deben entenderse como una red de conexiones que se unen entre sí, que nacen en la cordillera y corren hacia la costa y desembocan en el mar, es decir nacen en los frágiles ecosistemas de alta montaña donde se hayan glaciares y bofedales, avanzan hacia el sector de la media montaña, dibujan y riegan los valles fluviales transversales hasta llegar a la franja litoral o costera (Cepeda et al, 2008, p. 14). Este movimiento del agua es conocido como escurrimiento pluvionival mixto, esto quiere decir que las aguas dependen de las lluvias y la nieve, si disminuye el agua en la cuenca y si se extrae más allá de las capacidades de recarga del ciclo milenario, se evapora menos, se condensa menos y precipita menos, extinguiéndose progresivamente el bien común.



Fotografía de Río Turbio, Cuenca del Elqui (2016).

Bajo la experiencia de las y los elquinos, se sabe que “la sequía es cíclica, en donde hay periodos de años malos” (agricultor, 2016), los cuales han ido aumentando en el transcurso del tiempo. Sin embargo, la evidente mega-sequía que se vivió en el país, dejó ciertos elementos relevantes para la comprensión de este acontecimiento, como que “al menos un 25% del déficit de precipitación durante la mega-sequía es atribuible al cambio climático antrópico” (Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia, 2015, p.) es decir, que existe una relación entre las actividades humanas y los ciclos del agua, viéndose afectada por la creación de embalses, la deforestación, el entubamiento de canales, el aumento de cultivos a gran escala, la contaminación desde la minería y la extracción de agua con el aumento de pozos, entre ellos algunos ilegalmente perforados.

Al disminuir las precipitaciones, los caudales de los ríos se vuelven angostos y ya no corre la misma cantidad de agua hacia al océano, dado que esta se distribuye en el camino según su demanda. “La principal actividad económica en la cuenca es la agricultura, según su acceso al agua, ésta se clasifica en dos modalidades: La agricultura bajo riego y la agricultura de secano” (Salas et al., 2012, p. 23), en la primera se encuentran los pequeños agricultores con sus huertos caseros, los medianos agricultores que suelen conseguir créditos estatales para mejorar sus cultivos y los grandes agricultores que desarrollan la agroindustria principalmente para la exportación de sus productos. En cambio la segunda, correspondiente al área de secano, es realizada por los ganaderos, llamados también cabreros o crianceros, los que aún mantienen prácticas trashumantes y ven peligrar su existencia con la presencia de las transformaciones en el territorio.



## Las rutas de la tierra



Fotografía de localidad de Diaguitas (2016)

**L**as rutas que se trazan en las tierras están asociadas al paso hídrico, y coinciden en gran parte con los antiguos caminos indígenas, en su mayoría trashumantes que se movían entre los valles y la costa siguiendo el movimiento de las aguas y afincándose posteriormente en sus proximidades. El Complejo Los Molles, el Complejo Las Ánimas y la cultura Diaguita, son parte del territorio, aun cuando esta última haya sido incorporada violentamente

al imperio Inca y posteriormente a la colonización de los españoles (Fucao, 2014)<sup>4</sup>.

Aranda, en el libro *Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: Región de Coquimbo* señala “Al inicio de la conquista española, si bien existían formas de propiedad y cultivos originarios de las culturas Molle, Diaguita y posteriormente incásica, sus rasgos fueron barridos por lo que predominantemente ha sido lo hispánico. La tenencia de la tierra actual va a derivar de la concesión de las primeras mercedes de tierra cedidas por la Corona de España a los conquistadores considerados más relevantes. Junto a ellas, se concederá mano de obra indígena de los llamados pueblos de indios, para trabajarlas a través del sistema denominado encomiendas y de la mita para la minería” (2003, p. 27). Esto determinó que las y los oriundos de estas tierras, perdieran sus hogares, sus terrenos y su libertad, teniendo que incorporar nuevas formas de sobrevivir, siendo una de ellas el transformarse en mano de obra para los colonizadores. A los españoles se les otorgaron las mercedes de tierra por una o varias generaciones, motivo por el cual la apropiación de estas tierras va a durar un extenso tiempo. Sin embargo, los pastos, aguas y montes fueron destinados al uso común de todos quienes habitaban en el territorio.

Con el tiempo, la población comenzó a aumentar, se subdividieron los terrenos entre los herederos, los predios se fragmentaron y se incorporan nuevos dueños ingresando a ella soldados, artesanos, mineros y comerciantes. Del mismo modo se incluyen otros pobladores españoles, algunos indígenas y mestizos que dieron origen a núcleos de pequeña propiedad agrícola. “La pequeña propiedad se va a localizar de preferencia en la parte media y alta donde la producción hortícola, frutal y las viñas con su producción de vinos y aguardientes –que van al mercado interno en especial el minero– le ofrecen buenos rendimientos productivos y pecuniarios<sup>5</sup>. Mientras tanto, en el secano surgen predios indivisos que pasarán a ser las comunidades de hoy”. (Livenais et al., 2003, p. 27).

---

4 Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (Fucoa).

5 Del dinero o relacionado con el dinero.



Posteriormente, el Estado promovió el desarrollo de cooperativas agrícolas alrededor de la producción de uva pisquera “Las vides destinadas a la industria pisquera fueron desarrolladas debido al apoyo estatal que contribuyó a la organización de las Cooperativas Pisque- ras, al inicio de la segunda mitad del siglo pasado. Este apoyo se expresó en financiamiento para la industria del destilado, legislación que le otorgó la exclusividad del uso del producto Pisco para las VI y IV Regiones, además otorgó financiamiento a los pequeños agricultores para la plantación de vides pisqueras. En el Censo 1997 existían 2.840 explotaciones en la IV Región, que en conjunto no sobrepasaban las 10.000 hectáreas con plantaciones de vides destinadas a la elaboración de Pisco. El incremento desmedido ha generado una sobreproducción con fuertes aumentos en los stock, que a pesar de las campañas para incentivar el consumo, no han sido suficientes para compensar las campañas de la cerveza y el vino, notablemente más agresivas” (Livenais et al., 2003, p. 226).

Esto ha reconfigurado el paisaje local y se resiente en los relatos recogidos:

“Cuando llega el tema del parronal, llega de mala forma a mi parecer ¿Por qué razón? Llegaron alimentando la codicia de la gente para poder instalarse y ¿Cuál es la forma de alimentar? Es decirles que con los parronales van a ganar muchos millones, que es más o menos el cuento que se instala en esta zona, entonces mucha gente compra ese mensaje y se mete en la dinámica de botar sus árboles frutales e instalar parrones. Llega la Capel, claro al principio llegan con un precio de otro mundo, en donde les hacen pensar que es un negocio redondo y los capturan de esa forma, pero los atrapan a la vez con los insumos agrícolas, entendiéndose estos como herbicidas, insecticidas, nitrato y todo lo que le meten a la parra de la uva de exportación, que te los pasan, pero te los descuentan después cuando te cancelen la producción y al correr de los años ese tan buen precio inicial comienza a bajar, a bajar, a bajar y lo que significa que mucha de esa gente que tenían tierra, que tenían huertos y mantenían un grado de sustentabilidad en su producción, en la práctica pierden sus tierras porque se empiezan a endeudar y la forma de pagar es

entregando sus tierras y entonces las empresas grandes que tienen packing y esas cosas comienzan a adueñarse de gran parte de esos terrenos y comienzan a fagocitar a todos los pequeños y mucha de esa gente va a conformar parte de la población” (Apicultor manifestó a la autora Noviembre del 2016).

De acuerdo con una pobladora que trabaja de jardinera, tanto los empresarios de la agroindustria como del turismo “cierran los caminos al río, si usted mira para allá es muy poco lo que está abierto y es estrecho. Y antes no po, decíamos aquí está bonito, vamos a armar las carpas, y ahora los que están ganando plata son los que tenían terreno pal otro lado, se hicieron dueños de espacios así, pusieron cocinilla y ahora hay que pagar, ya no somos libres porque estamos pagando” (consultada por la autora, una jardinera declaró en Diciembre 2016).

Otro vecino, descendiente diaguita, pareciera heredero de otra lógica, él señala: “nada está aquí porque sí, todo tiene una función en la vida, un propósito, la naturaleza nos entrega lo que necesitamos para poder vivir y nosotros debemos entregarle a ella, lo que ella necesita para seguir” (un vecino expresó a la autora en Diciembre 2016), es decir, pese a sucesivos procesos de fragmentación territorial, persiste la una comprensión integrada al territorio y sus caminos. El mundo se presenta enlazado, la reciprocidad adquiere valor y se aleja de la visión segmentada de la existencia, esa que separa el agua de la tierra, que divide y privatiza el territorio, y que en esta división promueve la competencia, la disputa y la confrontación.

## Un pueblo llamado Diaguitas



Foto de Crianceros cerca de ex línea del tren, donada por pobladora

**P**ara entrar al pueblo Diaguitas existen dos vías, de la costa a la cordillera por la ruta 41, a 8 km de Vicuña, donde un par de animitas indican los impactos silenciosos y no deseados de la pavimentación de los caminos rurales justo antes de cruzar el puente Peralillo. Doblando a mano izquierda es posible ver con bastante distancia las primeras casas del sector denominado La Puntilla, de

vez en cuando se ven crianceros durante el verano, los cuales han ido desapareciendo a medida que los años de sequía van aumentando, llegan las nuevas carreteras, se expanden los monocultivos de uvas, paltos y cítricos que van cerrando los antiguos caminos de trashumancia, sumándole a esto los cierres de terrenos por la llegada de empresarios dedicados al turismo, quienes no solo cierran el acceso a sus terrenos, sino también a las riberas de los ríos, aun cuando está prohibido privatizar o negar el acceso a las playas, ríos y lagos del país.

La otra entrada, desde la cordillera hacia la costa, es también por la ruta 41 pasando Rivadavia, hasta llegar a la localidad de Andacollito, donde se distingue un colorido mural de una agrupación grafitera local. Frente al mural se encuentra un paradero, tras el cual se hallan extensas hectáreas de diversos fundos como UTC, Andina y otros que el relato local no acaba de identificar. Estos dan trabajo a una parte de la población, aunque absorben también mano de obra de afuera, que llegan a Diaguitas siguiendo la temporada de la uva de exportación, los cítricos y paltos.

Diaguitas es un pueblo tranquilo que rodea parte del cerro Mamalluca, se cuentan al menos dos versiones sobre el origen de su nombre, una tiene que ver con las anécdotas de dos famosas hermanas a las que les dirían diaguitas, por ser hijas de un hombre llamado Diego. La otra, que tiene más eco en la historia oficial liga al pueblo al grupo agroalfarero Diaguitas, que vivió “siempre en los pueblos de más interior de los valles, o sea los más próximos a la cordillera, de la cual venían sus hermanos argentinos los diaguitas catamerqueros” (Santa Cruz en Graña, 2007) y que se deduce que conformaron los pueblos de San Isidro, Arenal, Diaguitas, Peralillo entre otros. De ellos solo quedan algunos descendientes orgullosos de su etnia, debido a que antiguamente era mal visto ser indio/a o criancero/a, de manera que las nuevas generaciones fueron renegando sus raíces, por esto son pocas las familias que actualmente se reconocen como diaguitas”.

La atmósfera en el valle es diferente a la costa, pues es mucho más seca, el sol se hace más presente, aumentan las horas de la luz durante el día, lo que permite condiciones adecuadas para la ganadería y la

agricultura, por consiguiente “siguen siendo las gestoras del espacio, pero ya no emplean a la mayoría de la población; se acrecientan los lazos tejidos entre lo rural y lo urbano, vinculados con la calidad de vida y una “necesidad de medioambiente” (Livenais et al., 2003, p. 15-16), lo que va transformando aquello que se considera rural, las personas se van adecuando y deciden buscar otros rubros como la minería, el turismo, la artesanía, la apicultura, entre otros.

La gente que vive en Diaguitas está compuesta por los oriundos que han estado ahí toda su vida, de los cuales prima la vida campesina, el trabajo directo con la tierra, la sabiduría de la naturaleza y todos esos conocimientos que se han ido perdiendo, en la medida que el lugar va cambiando y se va aspirando a nuevas formas de vida, ya que no todos se han quedado toda su vida en este lugar. Hay quienes nacieron en Diaguitas, se fueron y luego volvieron a la tranquilidad que los vio nacer, otros llegaron de localidades aledañas como Andacollito, Rivadavia, San Isidro, o de valles cercanos como es el caso de quienes venían de río Hurtado. Todos llegan en busca de oportunidades para vivir, puesto que Diaguitas está ubicado en la ribera del río, y gracias al cerro Mamalluca se produce una cortina que retiene las lluvias y da lugar a un microclima apto para la agricultura y propicio para la subsistencia de los ganados. Además Diaguitas era un punto de llegada del tren elquino que recorría el territorio desde fines del siglo XIX y paraba en esta localidad antes de pasar a Rivadavia o dirigirse hacia Coquimbo. Este es un elemento fundamental para el habitar en Diaguitas, ya que posibilita el transporte de personas y de productos como el charqui y el queso de cabra, las hortalizas y los frutales que se generaban en el valle en aquellos tiempos. Sin embargo, el 11 de marzo de 1971 el tren elquino sufre un accidente a la altura del antiguo pueblo de Gualliguaica, marcando así la decadencia de este que terminó de correr en 1975.

Un lugareño que ha vivido toda su vida en Diaguita comenta “mientras funcionó el tren elquino, se dieron momentos muy bonitos, el tren no sólo unía a la gente en los vagones que todos querían subirse, ayudó mucho a que se exportará a otras partes los cultivos como el ají, tomate y cebolla, que se dan muy bien acá por el microclima que se hace, yo recuerdo que habían muchos árboles frutales como

higueras, paltos del valle, damascos, duraznos y uno que otro cítrico, y siempre éramos los primeros en sacar la fruta porque el clima nos beneficiaba un montón” (de acuerdo a lo indicado por un lugareño a esta investigadora en Octubre 2016), dentro de su memoria habla de que en aquellos tiempos la gente participaba de las cooperativas, una de estas era la Peralillo, encargada de las hortalizas y los frutales del valle, que iban destinadas al resto del país, principalmente a la zona central y al exterior. La otra cooperativa existente era la actual pisquera CAPEL, que tiene sus inicios en Diaguita con las uvas rosa pastilla o blanca Italia, las cuales se caracterizan por su dulzor.



Fotografía de mural de la Estación de Diaguitas en la calle estación (2016)

Años posteriores a esto, se instaura la ruta 41 que va a enlazar a gran parte del valle del Elqui con el paso fronterizo Aguas Negras y con la costa de La Serena. En el territorio prosiguen las transformaciones: van decayendo los trabajos de crianceros, las nuevas generaciones buscan otras alternativas de subsistencia, porque ser criancero es un trabajo sacrificado que requiere demasiado tiempo y en la medida que la gente va cercando los terrenos y se van construyendo nuevas carreteras, los accesos a sus caminos tradicionales se van cerrando, lo que dificulta el traslado de los animales, el paso a las antiguas posadas o la desaparición de ellas. Asimismo se comenta entre las personas que “ser criancero es ser considerado pobre por eso ya nadie quiere serlo” (Agricultor jubilado manifestó a la autora en Diciembre 2016), es así como a pesar de que varios son hijas e hijos de crianceros, ellos ya no lo son y es posible contar con los dedos de una mano las familias que aún prevalecen en estas prácticas trashumantes. También disminuyen las siembras de hortalizas y frutales, reemplazadas por parronales, que con los procesos de concentración de la propiedad y de las aguas van homogenizando el paisaje cediendo paso a hectáreas y hectáreas y hectáreas de monocultivos, verde en verano y esquelético en invierno.

En Diaguitas, hoy solo algunas casas mantienen los árboles de higo, durazno, damasco y los famosos paltos del valle.

Durante el año 1997 ocurren dos eventos que marcarán al pueblo, el primero es el aluvión que afectó a toda la población que vivía en el cerro Mamalluca y en las calles contiguas, dejando a muchas familias sin hogar. De manera provisional se alojó a las familias en mediaguas en la cancha de Diaguitas, donde la gente debía aguantar el terral que se armaba en aquel sector, hasta que un sacerdote de la iglesia local consiguió unas donaciones para construir lo que hoy se conoce como “la población”. Una señora recuerda que “llegó un caballero de San José de La Dehesa en Santiago, que iba a donar unos dineros para ayudar a arreglar una iglesia y el Padre Gustavo como había visto tantos desastres y nosotros viviendo allá dijo: yo voy a donar este dinero para que le hagan las casas a esta gente” “gracias a él tenemos nuestra población y yo vivo muy tranquila aquí a pesar que llueva y llueva.” (Afectada por aluvión 97 expresó a la autora en Noviembre

2016). Los terrenos que se compraron redujeron considerablemente los espacios habitacionales con que alguna vez contaron los hogares, lo que hace imposible mantener los cultivos familiares que ayudaban a pasar el hambre aunque no hubiese dinero en la mesa. De hecho, a la par que van creciendo las familias, se comienzan a cementar los rincones de tierra que aún quedaban libres.

El otro suceso ocurrido el mismo año, es la ocupación del cerro Mamalluca, vaciado de casas después del aluvión, por parte de los “hippies”, denominación que señala por una parte a comunidades de “mochileros” que desde la década de los 80 fueron subiendo al valle en una búsqueda espiritual o de conexión con los seres de otros universos, que en su mayoría se dirigieron hacia Cochiguaz en donde formaron comunidades, acogiendo a quienquiera que llegara de afuera en busca de una forma de vida más simple, conectada con la naturaleza y alejada de las dinámicas urbanas. Los “hippies” que poco a poco fueron tomándose el cerro Mamalluca, son mirados con recelo por las y los oriundos del lugar, expresiones como: “han llenado el cerro haciendo tomas como locos, donde la mayoría está de manera ilegal, no pagan luz, no pagan agua, están colgados del cerro” (consultada por la autora, un Artesano declaro en Diciembre 2016), o “solo les importan ellos, porque trabajan solo entre ellos, no ayudan a los demás” (Señora población expresó a la autora en Diciembre 2016).

Sin embargo, no todos se encuentran habitando ilegalmente el cerro Mamalluca, varios han regularizado sus hogares, han conseguido comprar acciones de agua para lograr su acceso, y otros han comprado el terreno en el que habitan. En la memoria local, Mamalluca fue siempre un cerro tomado, pero sus habitantes antes provenían de los valles vecinos, y de la misma zona, mas con el aluvión el cerro se deshabita e irrumpe y comienzan a llegar personas de afuera que con el correr de los años han terminado por incluirse en la comunidad a través de sus oficios de artesanos, maestros de obra, artistas, músicos de batucadas, pintores, etc.





Foto del ex grupo de batucada Los hijos del Mamalluca, donado por pobladora

El repoblamiento de Diaguitas no se ha detenido desde entonces, año a año llegan personas buscando una buena vida, cada quien bajo los parámetros que considera necesarios para llevarla a cabo. Algunos de los “hippies” que fueron llegando pasaron a convertirse en devotos de Krishna, y crearon una finca ecológica que ha tenido una presencia cada vez más llamativa en el territorio. A esto se suma un aumento notable de santiaguinos, atraídos por la tranquilidad y la abundancia del lugar, que llega buscando tener una vida consciente y alternativa en contraste con la que antes tenía en la capital. Al mismo tiempo la población va rotando en la medida que las nuevas generaciones salen del pueblo en busca de oportunidades laborales en otras zonas del país, a veces por gusto, otras veces por necesidad, sea cual sea el motivo, hablan siempre con cariño del lugar. También quienes se quedan comparten el sentir que este artesano comenta, “al principio me quede en Diaguitas por asuntos familiares, después por opción, por la calidad de vida, este es un lugar tranquilo para tener un buen hogar. Aunque antes era aún más tranquilo, todo el mundo convivía, la gente se juntaba constantemente, porque luego que se construyó la población han ido llegando personas de afuera con otra mentalidad y cosas nuevas, o sea tienen distintos aspectos negativos o positivos, pero en general todo está bien, igual se mantiene una cierta tranquilidad” (Artesano manifestó a la autora en diciembre 2016).



## Las aguas en Diaguitas

**E**l rol que adquieren las aguas en la vida de las personas está asociado a la relación que se tiene con ellas, es decir a cuestiones como las experiencias vitales, la memoria, el grado de conexión. Esto, indudablemente se extrapola también a la vida de los pueblos, el rol que un pueblo le da al agua, estará determinado también por las vivencias, la memoria y la conexión colectiva, es decir, mientras más conexión y vivencias colectivas con el agua, mayor valoración, cuidado, e importancia tendrá en la vida y en las decisiones de la localidad.

Sin embargo, como ya se señaló, se ha inducido un proceso de desconexión profunda con las aguas y su administración, si antes se hacían limpiezas colectivas de los canales, hoy los mayores regantes contratan cuadrillas, o simplemente se entuban y se evita el “problema” de la limpieza. Si antes se diseñaban sistemas colectivos de distribución, acorde a cada comunidad de aguas, hoy ésta se distribuye en virtud de una ecuación que muy pocos regantes entienden, y se reparte centralizadamente según las acciones de agua que cada miembro de la organización de aguas haya logrado inscribir o validar en el mercado del agua.

La separación de la tierra y el agua a través del código de aguas de 1981, desencadenó una serie de dificultades para las personas del

mundo rural, “la escasa información en los respectivos territorios sobre los mecanismos para obtener los derechos de aprovechamiento de agua, permitió que en menos de una década los grandes grupos económicos dueños del sector eléctrico, minero y agrícola exportador concentraran la propiedad de los derechos de aprovechamiento del agua, en perjuicio del acceso a este bien para los habitantes rurales” (Aguas que no has de beber, 2014, p. 2 ). De tal manera se desencadena en Diaguítas la extrañeza sobre la apropiación del agua entre los habitantes, pues se resalta constantemente que ésta siempre fluyó libre por el territorio y aun cuando han pasado años desde la privatización del agua, se mantiene un desconocimiento sobre el código de aguas, más aún con las actuales modificaciones que se le han realizado a este, sobre el mismo punto comenta una señora local “Es que la verdad acá en el campo la gente es poco lo que sabe sobre el cuento del código de aguas, la gente desconoce qué onda con el código de aguas ¿a quién va a beneficiar? ¿A las mineras? Queremos que alguien nos venga a explicar de qué se trata” (una pobladora manifestó a la autora en Diciembre 2016), pues el aprovechamiento de las aguas se ha visto más ligado a los requerimientos del mercado que a los derechos vitales de las personas.

Esta situación fue desterritorializando el agua de la gestión local. De hecho, muchas de las y los entrevistados para efectos de este trabajo, cuando se les explicaba que esto se trataba del agua, indicaban que con quien había que hablar era con la APR, o sea la organización que distribuye el “Agua Potable Rural”, con la Asociación de Canalistas, o con los miembros de la Junta de Vigilancia del río Elqui. Es decir, se suele no asumir la pertenencia, la propiedad, el derecho que cada persona tiene para hablar sobre el agua que ha regado por siglos el lugar que habita y hasta sus propios cuerpos.

De hecho, la estructura de representatividad de ambas organizaciones (APR y Asociación de Canalistas que es parte de la Junta de Vigilancia del Río Elquí) es compleja. Por un lado las APR son administradas por una directiva elegida por los habitantes, que debe velar por los derechos de los socios sin lucrar ya que se rigen por la ley de Junta de Vecinos, sin embargo, son asesoradas por las empresas sani-

tarias que están a cargo del agua potable a lo largo del país y que claramente sí tienen fines de lucro. En Diaguitas, si bien hay conflictos y tensiones en la gestión de las APR, nada parece indicar que dejen de ser administradas por los vecinos, pues con todo, se valoran y se reconoce la importancia de estas organizaciones.

La Junta de Vigilancia de las aguas, en tanto, atiende lo relativo a las aguas de riego y está compuesta por organizaciones de usuarios de aguas. En el caso de Diaguitas existe una red de canales que atraviesan casas y terrenos de cultivos, conformados por los canales Miraflores, Diaguitas – San Isidro y Diaguitas, los que integran una asociación de canalistas, la que es a su vez, miembro de la Junta. Según la página web de la Junta de Vigilancia ésta se compone de más de 5.300 usuarios y regantes “conformada en más de un 80% de pequeños usuarios de aguas, que han invertido desde décadas en la administración y uso de sus derechos” (2016). No obstante, según la estructura de representación que estableció el Código de Aguas, ninguno de los regantes pequeños es miembro del directorio de la Junta, ni integra la directiva de la Asociación de Canalistas, pues como para elegirse no vale el regante sino la cantidad de acciones, terminan siendo los mayores accionistas los que acceden a los cargos directivos. Un entrevistado comenta “desde mi punto de vista creo que es un sistema muy poco democrático en cuanto a que está regulado a que 1 voto equivale a 1 acción de agua, por lo tanto si el canal de nosotros tiene alrededor de 500 acciones de agua, y un fundo tiene 250 acciones, ellos tendrán 250 votos y personas como yo, que tengo 0,25, no tendré derecho ni siquiera a un voto, por lo que tengo que asociarme con cuatro personas más y estar de acuerdo con esas cuatro personas para que hagamos 1 voto. Por eso es prácticamente imposible que nosotros accedamos a, primero dirigir estas agrupaciones, y en segundo lugar, a significar un peso real en la toma de decisiones... nuestras necesidades no son las mismas. Por ejemplo ellos son de la idea de entubar, de restringir cada vez más el uso del agua para los pequeños regantes y para los que sacan agua sin tener acciones. Entonces el objetivo o la visión en general de las agrupaciones de regantes es asegurar el agua solo para los regantes,

entonces toda su visión de futuro trata de eso, trata de asegurarse de que nadie les quite una gota de agua” (consultada por la autora, un agrónomo declaró en Diciembre 2016).

Con esto, tanto APR, como Juntas de Vigilancia, terminan generando una sensación de no representación, de no ser escuchados a la hora de la toma de decisiones aunque éstas signifiquen cambios radicales en los territorios que habitan, lo que debilita el sentido de participación y se fomenta la desvinculación con el agua, siendo otros, que en la mayoría de los casos no viven en el territorio, quienes terminan definiendo el destino de las aguas. Un apicultor que es regante, señala “esta gente (refiriéndose a los mayores accionistas) se apropia de las comunidades de agua, ellos pertenecen a varias comunidades de agua y empiezan a aplicar el mismo criterio en todos los canales a los que pertenecen. Entonces por un lado la gente también es responsable por la falta de participación, pero ese es un tema a nivel país, que se desmotivó violentamente la participación de la gente, entonces cuando suceden estas cosas la gente no se integra. Y no siempre fue así, si hablas con la gente acá te dicen ‘si pus’, si antes íbamos al canal que era un encuentro social y todos se bañaban, porque ese canal nunca, nunca, nunca tuvo problemas de agua, hasta en los peores años de sequía, nunca tuvo problemas de agua, entonces no tiene sentido entubarlo si nunca tuvo problemas, se entiende que lo entuben cuando hay problemas, pero en este caso no. Incluso yo hablé con alguien de la Junta de Vigilancia y me decía que el propósito final era hacer una tubería y colocar un dispositivo en las compuertas donde se marcará la cantidad de consumo” (apicultor manifestó a la autora en noviembre 2016).

De este modo se van aceptando los cambios que se producen en el territorio, como el tránsito de la agricultura pequeña y mediana a la mega agricultura, de la producción orgánica a la agricultura química, de canales abiertos a entubados, etc... aun cuando el sentir de la gente sea otro, como si se indujera una disputa entre el querer y el pensar, y se fueran naturalizando voluntades que no son propias de lo local, sino más bien están ligadas a los dogmas individualistas, de crecimiento sostenido y de materialismo que impone el modelo neoliberal.

## La relevancia de las aguas en Diaguítas

Ahora bien, la trascendencia del agua en la diversidad de la comunidad local, demuestra la concentración de una idea en común, pues cuando se les consulta a las y los habitantes de Diaguítas ¿Qué significa el agua para cada una/o? Las respuestas suelen ser que es “vida, si no hay agua, no hay arbolitos, podríamos quedarnos en una sequía muy grande si el agua no estuviera y convertir este lugar en un desierto como ya ha pasado en los valles de al lado” (pobladora expresó a la autora en Diciembre 2016), asimismo un artesano comenta “Yo tengo re bonitos recuerdos con el agua, o sea si tú me dices a mí ¿Qué es el agua para mí? El agua es vida. Nosotros antiguamente íbamos al río todo el día, a acampar, disfrutábamos harto del río, ¿qué decir al bañarnos? hacíamos pozas, nos bañábamos, o sea para mí el agua era todo, es muy importante y eso que te estoy hablando de un abanico no más... incluso íbamos a pescar, pero se instalaron unas mineras arriba y dejaron la embarrá con el río, se murieron todos los peces, para ese entonces el lugar era una cuestión turística, había jarpay pejerrey de lo que recuerdo... Ahora imagínate para la gente que cultivaba plantaciones de ají, de cebolla, fue difícil porque también llegaron muchas pisqueras, con mucha producción de uva y la gente se equivocó, arrancó la uva autóctona de acá por poner esa porquería de uva de exportación, yo he visto como está pálida y después pasa el camión echándole colorante, tiene muchas tonteras aparte de las hormonas que les echan también” (un artesano manifestó a la autora en Diciembre 2016).

Una señora del sector de Pullayes habla sobre la relación que antes tuvo con el agua, “nosotros antes cortábamos pencas de tunas para filtrar el agua que venía turbia, antes se usaban tinas de madera y antes habían muchas tunas, de las cuales ocupábamos su gel o grea, las pelábamos y las echábamos de cuadritos a la tina, luego el agua salía sanita y clarita” (2016), también otros comentan sobre los filtros de piedra volcánica que era más difícil de acceder y su método consistía en verter agua dentro de la piedra que va a filtrar gota a gota, si bien es un proceso lento, quienes los conocieron hablan de que su sabor era especial, además “el agua salía heladita” (Una pobladora expresó a la autora en Diciembre 2016).



Fotografías de filtros de piedra volcánica (2016)

Como se puede ver, el vínculo cercano con el agua muchas veces se vuelve un mero recuerdo, que no implica únicamente la pérdida de conexión con el entorno, sino también la separación de los lazos sociales, la tecnificación del riego hace disminuir el trabajo de persona a persona, el entubamiento llega a aumentar las áreas plantadas, a aumentar el empleo, pero también a exterminar la diversidad de formas de vida, a limitar los espacios de intercambio comunitarios, a cambiar progresivamente las formas de vida autónomas por dinámicas de dependencia sujetas a la necesidades de sobrevivir. Pese a todo esto, la memoria y el sentir de las personas demuestran un gran potencial de reapropiación del territorio, por ejemplo un joven mecánico, al explicar su relación con el agua cuenta: “Siempre nos hemos tirado en las cámaras desde los olguines, hace tiempo llegaron personas cerrando y nos pusieron un portón, pero nosotros lo abrimos



igual y pasamos para ir a la orilla del río, porque es algo que siempre hemos hecho toda la juventud, incluso las niñas se están atreviendo a tirarse, también he visto niños chicos y personas de más edad tirarse en cámara. Al principio teníamos problemas porque no nos querían dejar pasar al lugar de donde nos lanzamos, pero ya entendieron que no pueden prohibirnos la entrada, así que ya no ponen candado en el portón porque si no los cortamos igual o nos saltamos el portón. Y de ahí paramos a veces en la población y nos seguimos tirando hasta llegar al puente Peralillo, pero otros se tiran hasta Vicuña y vuelven a dedo” (Un mecánico manifestó a la autora en Diciembre 2016).

Llama la atención que cuando se habla de la relevancia del agua en Diaguitas, se le reconoce un rol de articulación y de encuentro, no solo por el baño, tirarse en cámara o limpieza colectiva que se hacía antes en los canales, sino que se superponen los relatos que establecen el agua como espacio de socialización invaluable.

“Ahora como hay piscinas y camping, todos prefieren gastar un poco para irse a bañar a esos lados. Pero antes nosotros nos reuníamos más, antes era tan bonito, nos juntábamos un día de semana o un día viernes y nos íbamos algunas veces al río Claro, al cual íbamos por una semana a acampar” (una jardinera expresó a la autora en Diciembre 2016)

Un empresario turístico manifiesta “Yo soy de la idea de que retomemos el río como pilar, porque el río le dio la vida a esto, pero nosotros nos olvidamos de eso. El indio antiguamente le agradecía a la montaña y esta montaña tenía un espíritu dentro, y ahora no lo vemos porque en nuestra cabeza estamos llenos de cajones con información que no me permiten decir ‘eso que está corriendo abajo es sagrado’, pero yo creo que lo es porque no podríamos vivir sin el río, debiésemos hacer un carnaval en el río cosa de que se retome su importancia, porque definitivamente no habría ninguna casita en este lugar si no corriera el río por aquí, de hecho al otro lado de esa montaña no hay ninguna casita porque no hay un río por ahí” (consultada por la autora, un empresario declaró en Diciembre 2016).

Las apropiaciones del territorio son diferentes entre las personas que habitan el lugar, ya que existen diferencias en la permanencia de la

gente, hay quienes vienen por un corto plazo a Diaguítas y quienes habitan todo el año en el pueblo, si bien ambos disfrutan de la zona, se generan distinciones sobre el cuidado de los espacios. Un artesano explica “La gente está pendiente de que llueva para tener agua, pero hay que cuidarla en todo momento, yo creo que hay una consciencia de eso, por la divulgación que se le ha dado, pero no creo que en todas las personas, en algunas. No creo que todos tengan consciencia, yo creo que las personas que tienen consciencia son las personas antiguas, porque ahora el valle se ha llenado de gente de afuera, entonces vienen a veranear solamente acá, vienen a llenar sus piscinas y después de esos dos meses, ellos se van. La verdadera consciencia es de la gente antigua de acá, por ahí va el cuento. Que el valle ahora está lleno de parras, pero antiguamente estaba lleno de hortalizas, se plantaba mucho el ají, los tomates, ahora son contaditos con los dedos de las manos quienes plantan, eso se perdió. Ponte tú, ahora está llegando hortaliza de Renca para acá, eso es lo contradictorio o que vengan tomates de Arica” (Un artesano manifestó a la autora en Diciembre 2016), lo mismo sucede con quienes ensucian los sectores cercanos al río, pues se habla de quienes llegan los fines de semana dejando su basura desparramada, siendo carga para la gente el tema de la limpieza.

## Principales amenazas para el agua en Diaguitas

**E**l cambio vertiginoso en las formas de vida local no responde a una planificación que salvaguarde el agua en calidad y cantidad para el presente y futuro del territorio.

Un agricultor señala “antes habían muchos álamos y sauces a la orilla de los canales, los fueron eliminando a medida que avanzaba la sequía y fueron cambiando los sistemas de riego con la evolución de la agricultura, porque cambia la disponibilidad del canal, hay que aumentar el caudal y la limpieza de los canales. Y un canal antes era el mismo canal chico, pero se fue dividiendo en muchas acciones, porque la gente no sabía qué era una acción, y en la medida que fueron evolucionando, fueron entendiendo churra... si tengo tantas acciones en el canal, con esto riego”(Un agricultor expresó a la autora en Diciembre 2016).

Un vecino señala “cuando llegaron muchas pisqueras, con mucha producción de uva, la gente se equivocó, arrancó la uva autóctona de acá por poner esa porquería de uva de exportación, yo he visto como está pálida y después pasa el camión echándole colorante, tiene muchas tonteras aparte de las hormonas que les echan también” (Un poblador manifestó a la autora en Diciembre 2016).

Es decir, tras una búsqueda asociada a la modernización más que a la necesidad misma del lugar, se van dando dinámicas económicas ligadas al extractivismo, el cual “depende de la globalización, pero su punto de partida es en todos los casos una minera, un pozo de petróleo o un predio agrícola, que están ubicados en sitios específicos. Por lo tanto, los impactos son siempre locales, afectan a las comunidades locales, aunque al estar “enganchados” o vinculados a demandas de la globalización, se generan consecuencias enormes también a nivel regional, nacional y planetario” (Gudynas, 2014, p. 13). Entonces las transformaciones territoriales vienen a depender de la demanda externa, manteniendo la idea de alcanzar continuamente el crecimiento económico aun cuando se ponga en riesgo las vidas de quienes habitan los lugares y del patrimonio natural. “El extractivismo no contempla solamente actividades típicamente consideradas como tal (minería y petróleo), sino también otras, como el agro-negocio o la producción de biocombustibles, que abonan una lógica extractivista a través de la consolidación de un modelo tendencialmente mono-productor, que destruye la biodiversidad, conlleva el acaparamiento de tierras y la reconfiguración negativa de vastos territorios” (Svampa, 2011, p. 3). Es decir, la lógica que alimenta las modificaciones de la vida en Diaguitas, instala un escenario de disputa del valor de la vida, entre quienes habitan el territorio y quienes lucran con él. La lógica anteriormente mencionada, busca aumentar a gran escala los flujos de extracción y exportación de materias primas, a pesar de que pueda atentar contra la vida de sus propios trabajadores y del resto de la comunidad local.



sabías que solo tenías que volver a la veta y de preferencia guardar el secreto, porque si no todos se iban a meter ” (ex pirquinero manifestó a la autora en Diciembre 2016), a diferencia de las extracciones de la gran minería que se realizan hoy en día, la que se caracteriza por llevar a cabo una lógica extractivista en el territorio, es decir, que busca “extraer grandes volúmenes o alta intensidad de recursos naturales, orientados principalmente a la exportación, como materias primas” (Gudynas, 2014, p. 11), por donde suelen ser pasados a llevar los derechos de las personas y la naturaleza al irrumpir en el territorio. Pese a eso las empresas mineras buscan hacer partícipes a las comunidades locales en las labores de la minería, ya que bajo el discurso de que generan más empleos en la comuna, se suelen permitir el ingreso de estas. Sin embargo en el caso de la comuna de Vicuña solo un 3,3 % de la población (277 habitantes) trabaja en minería y un 39,5 % (3.270 habitantes) en agricultura y ganadería (Pladeco, 2014), lo que implica reflexionar más de una vez si realmente ¿se debe exponer el territorio a un gran deterioro ambiental y social proveniente del extractivismo minero?

El Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile señala que “desde el punto de vista ambiental, la explotación minera ha mejorado sus procesos, especialmente en la gran minería, dados los estándares ambientales exigidos internacionalmente. Sin embargo, aún hay serios problemas de pasivo ambiental derivado de relaves abandonados y de minas cerradas que no han tenido ningún tipo de remediación de sitios. Además, la mediana y pequeña minería aún utiliza muchos sistemas de producción ambientalmente negativos. Otro gran problema ambiental que se produce principalmente en la zona norte del país es la competencia por el agua. Se ha constatado en los últimos años serios problemas derivados de la extracción, algunas veces ilegal” (2016, p. 26). Es decir, la presencia de la minería en el territorio deja grandes huellas, antes, durante y después de las faenas, que no son suficientemente sopesadas a la hora de aprobar el desarrollo de esta actividad económica.

El sector de Diaguitas no presenta actualmente actividad minera en sus terrenos, pero esto no significa que se encuentre ajeno a los efec-

tos de la minería, puesto que la cuenca del Elqui ha vivenciado problemas socioambientales, de acuerdo con los registros de la Oficina Nacional de Emergencia “la expansión de la industria extractiva no ha sido acompañada de sistemas adecuados de tratamientos de desechos y control de contaminación. Es de conocimiento público que los ríos del norte y específicamente el río Elqui y río Turbio en la IV Región han presentado contaminación de metales como arsénico, cobre, fierro y boro” (ONEMI, 1997, p. 4).

La contaminación se relaciona fundamentalmente a la mina el Indio, que desde el año 94 pasó a ser propiedad de la Barrick Gold<sup>8</sup>, según un minero que trabajó en la minera El Indio, “las condiciones para trabajar arriba son difíciles por la altura y el frío de la cordillera, casi nadie quiere ir, a la larga te vas dando cuenta que te están pagando por dar tu vida, yo trabajé desde los años 80 hasta que cerró el Indio, dijeron que se había acabado el oro, cuando todos sabíamos que sí había mucho todavía, tras eso tuve un accidente y descubrí que todos estos años que trabajé en la mina, solo me estaba enfermando a mí mismo, el dinero no puede pagar tu vida”(2016). La presencia del Indio en el territorio dio trabajo, aunque prefirió principalmente contratar gente de afuera y desencadenó contratiempos, quedando en la memoria de las y los elquinos las constantes problemáticas con los camiones de la empresa y la contaminación ambiental que afectó a toda la población. “El río Turbio siempre vino turbio, pero hubo un tiempo cuando estaba abierto El Indio, en que el agua salía café oscuro, la comida salía con mal sabor, no se podía beber agua de la llave y fue tanto que se analizó el agua y decían que tenía arsénico” (agricultor, 2016), el motivo de esto es que si bien la mina El Indio lleva hartos años de existencia, quienes trabajaron en un comienzo en la zona fueron los pirquineros, por lo que las cantidades de arsénico que se liberaba al extraer el oro eran menores, pero luego se expandió tanto que llegó a ser la minera de oro más grande de Chile, “produjo 5,5 millones de onzas de oro, 24,3 millones de onzas de plata y 500.000 toneladas de cobre” (Avaría, 2013).

---

8 <http://barricklatam.com/cierre-el-indio/>

## Proyecto Alturas en la cordillera del Elqui

Actualmente la mina el Indio se encuentra cerrada desde el 2002, pese a esto a 30 km al sur de la mina, se han iniciado trabajos de prospección para la empresa Barrick Gold, a cargo de la Compañía Minera Salitrales Ltda, quienes se han encargado hasta ahora de realizar un 80% de avance en la perforación<sup>9</sup>. Dentro la Resolución de Calificación Ambiental (0017) se expresa que “el glaciar no será intervenido debido tanto al distanciamiento de las obras y actividades del proyecto respecto del mismo y a que se mantendrá a una distancia de seguridad de 50 metros respecto del contorno de hielo superficial existente a mayo de 2014 de acuerdo a la imagen satelital de alta resolución presentada en el anexo K de la DIA; cabe hacer presente que la plataforma más cercana se ubica a lo menos 150 metros de dicho perímetro” (SEA, 2016, p. 25). Sin embargo, la cercanía del proyecto Alturas al Glaciar Tapado lo deja en una situación de riesgo, debido a que el glaciar queda expuesto ante las intervenciones de la minera, aun cuando este glaciar es una importante reserva de agua para la región de Coquimbo<sup>10</sup>. Este hecho es el reflejo de uno de los muchos proyectos que representan la devastación de los glaciares y con ellos, a toda la vida que estos alimentan, porque su protección debe ser una de las principales preocupaciones de aquí en adelante, para que no se repitan casos como los ya experimentados con Pascua – Lama<sup>11</sup>, en el Valle del Huasco, en donde no solo se ven impactos de los Glaciares Toro 1 y Toro 2<sup>12</sup>, sino también una serie de repercusiones que generan disputas entre los habitantes del territo-

9 <http://www.semanariotempo.cl/2017/03/31/barrick-finalizara-prospeccion-de-alturas-hasta-que-el-clima-lo-permita-y-se-estiman-68-millones-de-onzas-en-recursos/>

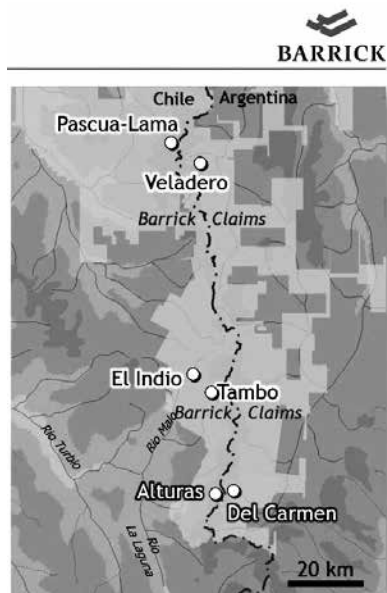
10 <http://www.ceaza.cl/2013/11/25/describen-formacion-montanosa-frente-al-glaciar-tapado-en-la-region-de-coquimbo-que-contendria-importantes-reservas-de-agua/>

11 Revisar Tesis: Implicancias territoriales del conflicto Pascua Lama – Bárbara Salinas Rivera

12 <http://www.terram.cl/2015/03/pascua-lama-centro-cientifico-de-valdivia-silencio-danos-de-barrick-gold-a-glaciares/>



rio, de esta situación las comunidades que se enfrentan a este tipo de minería saben “que si destruyen y contaminan los glaciares, que son su principal fuente de abastecimiento de agua, no es posible sostener la vida en el Valle, y que por lo tanto, no hay moneda de cambio posible que permita transar la importancia de aquello” (Muñoz Cuevas, 2016, pág. 196), pero la disputa del agua aún no termina, debido que estas empresas trasnacionales siguen intentado apoderarse de las riquezas de los territorios y estos últimos solo pueden ser protegidos por quienes los habitan cotidianamente, siendo fundamental el rol de los habitantes ante la ausencia de protección desde los gobiernos a cargo.



Mapa proyectos de Barrick extraído de Alturas - Geology & Discovery, Barrick Gold (2016)<sup>13</sup>

13 <http://www.barrick.com/files/presentation/2016/Alturas-Geology-Discovery-April-2016.pdf>

La empresa Barrick Gold se encuentra constantemente en polémicas por la destrucción ambiental de sus proyectos Pascua Lama (Chile-Argentina)<sup>14</sup> y Veladero (Argentina)<sup>15</sup>, los cuales ha tenido derrames de tóxicos en más de una ocasión. Con el caso de Pascua – Lama vemos que los efectos del Tratado binacional minero con Argentina, ya se encuentran presentes, en donde “Este tratado es negativo para la economía de ambos países, ya que conglomerados metalúrgicos extranjeros se llevarán para siempre una riqueza minera no renovable, sin pagar impuesto a la renta en Chile ni en Argentina. Pero ante todo es peligroso para estas dos naciones, desde un punto de vista político y jurídico, ya que ambos países ceden soberanía sobre una parte de sus territorios (...), que constituye sólo el primer paso hacia un nuevo orden de una bien dirigida globalización. De esta forma, se crea un nuevo tipo de jurisdicción supranacional, que permite a las multinacionales explotar en toda libertad nuestros recursos naturales” (Alcayaga et al., 2004, pág. 8).

La empresa Barrick Gold pretende crear el segundo proyecto binacional gracias al tratado anteriormente nombrado, en donde por el lado chileno sería Alturas y por el lado argentino justo de manera paralela se encontraría el proyecto Del Carmen<sup>16</sup>, del cual ya han realizado prospecciones, por lo tanto prevén una extracción a largo plazo, siendo una situación de riesgo para la cordillera del Elqui, pues las empresas se están posicionando en los lugares donde comienzan el ciclo hídrico del río que alimenta a toda la cuenca del Elqui. Pero la creación de estos proyectos parecen no ser casuales descubrimientos, ya que antiguos trabajadores del Indio comentan “no cerraron la mina porque se acabara el oro, la cerraron porque no podían controlar los desechos que se producen en la extracción, cuando nos quedamos sin trabajo, sabíamos que la mina iba a volver a abrir en algún momento” (minero manifestó a la autora en Diciembre 2016) y eso es lo que ha estado ocurriendo en estos momentos. Si bien las

---

14 <http://www.olca.cl/oca/boletin/entrevista.htm>

15 <http://www.lavoz.com.ar/content/contaminacion-veladero-pascua-lama>

16 <http://www.miningpress.com/club/282845/san-juan-imagina-un-proyecto-binacional-con-del-carmen-y-alturas-barrick>

miradas sobre la minería en el territorio son diversas, existe una notoria preocupación hacia lo que se viene debido a las dimensiones de estos proyectos y a la experiencia ya vivida de las y los elquinos con las empresas mineras, es así como una señora de Diaguitas expresa “sería bueno que llegarán con pega, porque acá hacen falta más trabajos en la zona, pero ojala que esta vez no contaminen, ni traigan la cantidad de camiones que antes pasaban, porque hubieron muchos accidentes para esos tiempos y para acá no vimos ni una ayuda del Indio, todo se iba de largo para La Serena” (Pobladora manifiesta a autora en Diciembre 2016), este sentir se comparte en la gente local, pero también existe otra mirada hacia la minería de oro, la cual se ido transmitiendo en Latinoamérica y que la idea de Eduardo Gudynas presenta a muchas de estas voces, diciendo que “La minería de oro tiene que ser prohibida, sea la empresa o la informal ¿por qué?, porque el 90% del oro que extraemos de América Latina no tiene uso industrial, sino que la mitad va para joyería y la otra mitad va al sector financiero para guardarla en bancos o en sus casas” (2014, pág. 133), y los altos procesos de contaminación arrasan con la vida de las comunidades locales y todo aquello que se encuentra habitando el territorio, entonces surge la necesidad de reflexionar profundamente ¿Cuál es el precio que el territorio local debe pagar por la extracción de sus riquezas para entregar a una empresa extranjera?, ya que las decisiones que se tomen influirán en la vida de toda la cuenca del Elqui.

## Expansiones del monocultivo agroindustrial

En el 2016-2017, se generó un gran aumento de la exportaciones de frutas desde la región, el “Terminal Puerto Coquimbo (TPC) informó que a la fecha se ha embarcado un 63% de la cantidad de toneladas proyectadas para el periodo de actividad portuaria, lo que equivale a más de 44 mil toneladas de carga hortofrutícola que se transfieren por intermedio de pallets y contenedores” (Simfruit, 2017), este hecho se encuentra ligado directamente a la expansión de los monocultivos agroindustriales que se divisan al interior de los valles, acercándose cada vez con mayor presencia a las cordilleras de donde

nace el agua que da la vida a la cuenca del Elqui. La expansión de la agro industria ha desencadenado cambios vitales en los territorios de la cuenca, ya que requiere no solo la demanda de trabajadores, sino principalmente una mayor demanda hídrica, de manera que se extrae una cantidad considerable de agua solamente para la exportación. De acuerdo con un lugareño “en cuanto a la distribución del agua, hay antecedentes de medidas en donde se habla que un 80% del agua lo ocupa la agricultura, cerca de un 8% lo ocupa la minería, otro 8% lo ocupa la población y el restante se ocupa para manufactura o empresa, por lo tanto el punto crítico es la agricultura” (Agrónomo, 2016), entonces si observamos este territorio, hallamos que la mayor cantidad de acciones del agua es acaparada por empresarios que vienen de afuera a adquirir una gran cantidad de terrenos para expandir sus monocultivos de uva de exportación, paltos, cítricos y granados. En menor cantidad están los escasos cultivos que quedan de los medianos agricultores que están compuestos por los tomates de verano, las lechugas, cebollas, zapallos italianos, choclo, sandía y melones, y otros tantos que aún mantienen sus parronales. Además algunas personas mantienen sus huertas caseras para el consumo familiar o el intercambio con algún vecino, e incluso recientemente existe el primer cultivo acuícola de la localidad, que funciona a través de un sistema que conecta las aguas de las truchas con los cultivos hidropónicos, los cuales no utilizan tierra de base, sino que se encuentran en pleno crecimiento dentro del agua.



Fotografía de la expansión de la agroindustria en Diaguítas (2016)

De acuerdo con la historia local, se comenta frecuentemente que los cambios comenzaron con la llegada de la uva de exportación, “Esto es una enfermedad, perdóname la expresión, pero es por la enfermedad de la uva de exportación, del dinero, y resulta que eso se está volcando otra vez, porque la uva de exportación tiene mucha mano de obra, mucho gasto y generalmente los dueños de predio trabajan con exportadoras, entonces cuando las cosechas son malas y no tienen el calibre, pucha le llega el cheque y te encuentras con que estás debiendo tanto, entonces muchas personas empiezan a perder sus propiedades por las exportadoras, al endeudarse ceden sus terrenos. Esto que está pasando es por las malas producciones y el cambio climático, entonces es una cosa triste porque llega gente que no conoce el lugar y cambia todo lo que había” (Artesano manifestó a la autora en Noviembre 2016). Un agricultor señala “antiguamente llovía más porque había mucha más agricultura, siembra, más árboles frutales como paltos, plantaciones con árboles más autóctonos del valle como el pimiento, damasco y el durazno, en donde se cosechaba más. Entonces todas esas tierras se fueron derribando para meterles parronales y el parronal en invierno está en tranquilidad, no está activo, está pasivo. La parra está descansando y al salirle verde, recién se pone más fresco en primavera, empiezan a brotar los parronales y la gente dice –oh, que esta cambiado– pero es que no saben el impacto en el paisaje de cuando tiene humedad ambiental a cuando no tiene humedad ambiental, que tiene que ver cuándo empiezan a meterle agua” (Agricultor expreso a la autora en Diciembre 2016).

“Acá habían hectáreas y hectáreas de cactus, era muy bonito, entonces llegó una exportadora no sé de dónde y pasó máquina, peló el cerro (...) Entonces ¿qué pasa? que el agua sigue sus cauces naturales como lógica, entonces ahora que emparejaron, el agua se está viniendo al pueblo. (...) Entonces nosotros estamos con el miedo grande de que el agua se venga al pueblo, porque estos tipos modificaron los surcos naturales que tienen que dar al río, entonces el agua se vino para acá, están pasando muchas cosas malas en el valle” (Artesano manifestó a la autora en Diciembre 2016), la situación a la que se refiere cuando menciona que bajó el agua, es el aluvión del 2004, que se produjo por unas nubes que se posaron en el cerro Mamalluca

y al quedar atrapadas comenzó a llover, el agua se unió a la tierra removida por los fundos que estaban ampliando sus terrenos, y esto provocó que el barro bajara hacia algunos hogares, causando grandes pérdidas para las familias afectadas, las cuales lograron salvarse al agarrarse de unos árboles de higueras que se encontraban en el camino.

## Soluciones hídricas impulsadas por los gobiernos



Fotografía de un canal de Diaguitas (2016)

En este último tiempo ha generado controversias entre los habitantes de Diaguitas, el tema del entubamiento de los canales, ya que es una propuesta financiada desde el Estado (CNR – Comisión Nacional de Riego) que viene a transformar el territorio, enfocada en la demanda de agua de las organizaciones de regantes, lo que deja a todos los no

regantes que también habitan el lugar, sin voz ni voto. De los tres canales existentes en Diaguitas, se han encontrado en dos con entubamientos, el canal Diaguitas-San Isidro y recientemente el canal Miraflores, a medida que transcurre el tiempo, es posible observar cómo la vegetación oscurece al secarse para dar cuenta de que sin agua se produce la muerte. Por lo tanto los problemas que surgen de esta “solución hídrica” son de diversa índole:

“Ahora que entubaron el antiguo canal las piedras del cerro ya no tienen una barrera natural que las contenga por lo tanto pasan volando hacia abajo. Antes también habían muchos pimientos a orillas del canal, era una hilera de pimientos verdicosos, pero donde no tienen agua ahora se están secando todos” (consultada por la autora, una pobladora declaró Diciembre 2016).

“Soy uno de los primeros que tuvo conflictos con el tema del entubamiento, cuando comenzó a hablarse, hace 10 años atrás más o menos, yo dije inocentemente, te lo juro, que me parecía que no estaba bien, que había que reconversarlo porque de hecho se iba a producir un desastre grande, afectando a la vegetación y a todos los seres que vivían en el entorno, y al tiro recibí la amenaza ‘te vamos a dejar sin agua’. Y hoy se ve, al entubar acumularon en un sector cañaverales y otros se secaron y nadie los saca porque son muy grandes, y yo tuve que entrar en un juicio porque tenía las abejas al lado de donde estaba ese cañaveral y como se secó y hubo terrales con mucho calor el 2010...2011 lo que provocó fue un incendio gigantesco, tuvieron que venir varios bomberos y camiones aljibe. Yo tuve 20 colmenas quemadas, todas las cosechas quemadas, bodegas con materiales, también casi se quema la casa, pero por suerte no alcanzó a quemarse, pero todos los árboles se quemaron, entonces es una consecuencia... es verdad que no a todos les pasa, pero en verdad la apropiación del agua a través del entubado implica mucho daño a mucha gente y al medio ambiente” (Un regante canal Diaguitas-San Isidro manifestó a la autora en Diciembre 2016).

“Antes veías más verde, había más pájaros volando cerca del canal, se veía muchas golondrinas jugar de un lado a otro, dentro de lo visible también fueron desapareciendo los grillos, antes habían caleta, ahora

ya ni ves, realmente se ha notado el cambio desde que entubaron, nosotros no estamos de acuerdo con esas decisiones” (Mecánico expreso a la autora en Diciembre 2016)



Fotografía de entubamiento reciente del canal Miraflores (2016)

El entubamiento del segundo canal, ha generado más disputas que el primero, en parte porque la comunidad ha visto las consecuencias de la primera experiencia y por otra parte también, porque la “solución” ha terminado por favorecer más a las grandes agrícolas que a los habitantes del territorio.

“Eso lo hicieron porque nosotros arrastrábamos una sequía de 10 años, con el primer tubo empezaron a llegar los años buenos, ahora tú ves el embalse lleno, antes estaba seco e imagínate ahora se está secando la poca forestación que hay en los cerros. El canal que es-



tán entubando ahora (el de Miraflores) era una defensa natural que teníamos en las quebradas, había pajonales, árbolitos, animales. Entonces ¿Qué pasa? Que colocaron el tubo y taparon, entonces con la última lluvia que hubo, vimos que el agua sigue para abajo, entonces nosotros corremos peligro aquí. Si nosotros nos hubiéramos unido en el pueblo no pasaría eso, la gente es muy sumisa, en el fondo el chileno es sumiso” (Artesano declaro a la autora en Diciembre 2016)

“No estoy de acuerdo, con el entubamiento porque bueno se supone que el agua está escaseando y dicen que el agua se pierde, pero igual aunque el agua se perdiera al no entubar, esa agua se está recuperando de alguna manera, se está recuperando al regar la naturaleza, todos los árboles que crecen al borde de los canales, hay mucha fauna y flora que ahora se va a acabar, eso va a permitir que aumente la desertificación, si tú cortas el agua es más probable que se seque todo, porque este es un valle que depende del agua. Estos entubamientos sirven para los que tienen viñas, porque piensan que les va a llegar más agua si entuban, como se supone que ha disminuido el agua en los años secos, pero también nos cortan el agua a nosotros para llenar el tranque ”(Artesano expreso a la autora en Diciembre 2016)

“Entubaron todos los canales del valle, porque es un poder po, tú puedes controlar todo a través del agua, si es un concepto que no es de acá, viene de afuera junto con esta idea del progreso y la modernidad. Si no es porque sea seco, no, porque podemos vivir con lo que hay. El entubar es un concepto de una ‘economía de apropiarse’, es el sistema mismo, es la forma como funciona” (Apicultor manifestó a la autora en Diciembre 2016)

“Antes se iba al río, pero como no había agua años atrás de lo que se yo, hicieron una poza ahí los niños y se la desarmaron, todos los canalinos de riego se la desarmaron, vinieron con una máquina” (Jardinera expreso a la autora en Diciembre 2016)

“Ha sido bien complejo con el tema de las abejas, porque ellas de alguna forma hablan de la sanidad del lugar, las características de cómo está. Y el tema del agua para la abeja también es heavy porque el río lo tienes a 600 m y es un desgaste de ellas llegar hacia allá, aquí

tenían el canal al lado, entonces trato de dejar goteras por todos lados porque con estos calores salen todas las abejas buscando agua” (Apicultor manifestó a la autora en Diciembre 2016).

## Otras amenazas territoriales que afectan el agua

**E**xisten otras amenazas a las aguas de la provincia del Elqui, y aunque en un principio cuesta relacionarlas al agua y al contexto descrito, de a poco se va entendiendo que está todo relacionado, porque el ecosistema funciona unido, he ahí la importancia comprender las causas y sus efectos.

### El peligro de los agrotóxicos

Si bien la aparición de la agroindustria trajo oportunidades laborales en la localidad de Diaguitas y del resto del Elqui, a su vez desencadenó una serie de consecuencias como ya hemos visto, pero una, también relacionada con el agua y su contaminación y que no hemos abordado, son los agrotóxicos.

Existen registros de intoxicación por pesticidas en personas, “del total nacional de intoxicados, más del 68% corresponde a trabajadores agrícolas que estuvieron expuestos a los tóxicos en contextos laborales (SEREMI de Salud de Coquimbo, 2011). A pesar de lo anterior, muchas otras personas que habitan en los lugares cercanos a los predios agrícolas se ven afectadas por intoxicaciones agudas, debido

a la dispersión extra-predial de estas sustancias tóxicas” (Christian, 2013, p. 10), y así como esto ocurre, muchos no denuncian por miedo a la pérdida de su trabajo o al conflicto con los fundos, situación preocupante, ya que debido a la expansión de la agroindustria, se han cerrado los accesos y en constantes ocasiones rodean hogares familiares, siendo así un riesgo para quienes habitan ahí. Un minero jubilado comenta “las noches en que le tiran cosas a las parras, sabemos que tenemos que encerrarnos aquí, porque esa cosa es tóxica, si aún dentro de la casa se siente el mal olor y no sacamos nada con denunciar, porque somos uno en contra de un dueño de fundo, no nos van a pescar”(2016), esta realidad se repite en gran parte del Elqui, en donde familias enteras se encuentran expuestas a los agrotóxicos, estos en su mayoría son provenientes de los monocultivos de uva de exportación, y van manifestando sus impactos a largo plazo en la salud de las comunidades locales. Los pesticidas no solo ponen en riesgo la vida de las personas, existen en Diaguitas casos de muerte de abejas producto de la utilización de los agrotóxicos en los cultivos de uva, paltos y cítricos, donde “aplican herbicidas cuando está saliendo la flor, entonces en una hectárea o dos, se ve el impacto, se ven abejas muertas alrededor, es una cosa instantánea”(Apicultor expreso a la autora en Diciembre 2016), estos acontecimientos han ido en aumento en relación con la expansión de los monocultivos, lo que conlleva a que los apicultores deben dejar sus labores o ingeniárselas para repartir sus colmenas en zonas que no estén expuestas a estos químicos.

Además hay intoxicación de animales, el último caso se encuentra aún en fiscalía desde el 2015, en donde la familia de crianceros que fue afectada cuenta que “De partida fueron 10 animales entre mulares y caballares, incluyendo el burro “cuyin”, el que nos daba la cría, él era el que teníamos de reproductor, de los 10 animales el primero fue el burro, después se empezaron a enfermar las mulas y la yeguas madrinas, que dirigen la tropa en sí y las reproductoras”(consultada por la autora, una criancera en Mayo de 2016), una situación lamentable pues la relación que ellos tienen con los animales es más bien familiar, entonces perder a un animal significa perder a un integrante de la familia. La intoxicación de los animales se debe a que en

la medida que el fundo “La Primavera” perteneciente a Inversiones Venelario fue comprando terrenos, también fue cerrando accesos y el que queda actualmente disponible está muy próximo al fundo en el que se usan en gran cantidad agrotóxicos. “El fundo colinda con una quebrada y ésta quebrada, fue el único paso que quedó cuando cerraron las pasadas, y el camino quedaba hacia el pastal porque son cerros, entonces por esa orilla de la quebrada pasamos con las cabras y los caballos” (criancera manifestó a la autora en Mayo 2016), y ahí fue donde se alimentaron por última vez los animales, justo cerca de los desechos que tiraba el fundo. Este acontecimiento tiene una gran relevancia, pues en la cuenca del Elqui se repiten las situaciones de intoxicación de animales, dentro de las cuales muchas no son denunciadas por una asimetría social y el poco resguardo judicial que sienten los afectos antes tales hechos. Por otra parte esto no quiere decir que los dueños de los fundos tengan la intención consciente de sacrificar a los animales de los crianceros, pero si habla de una actitud descuidada con sus desechos, los que a su vez indican que tienen diversos tóxicos que han elegido utilizar para sus cosechas y por consiguiente, debiese haber un mayor seguridad para el resto de la comunidad local frente a sus agro tóxicos, ya que tanto a corto como a largo plazo se hace posible observar sus consecuencias en la vida.

## La transformación infraestructural

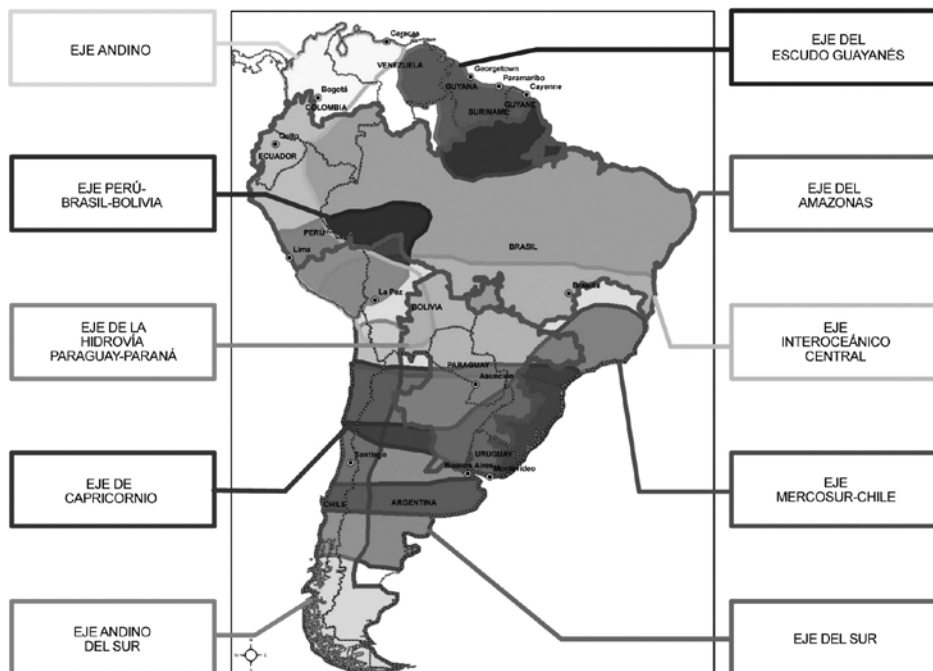
El aumento de la población en Diaguítas permite que surjan nuevas demandas de los habitantes en el territorio, muchas ligadas a la implementación de infraestructuras como respuesta a sus necesidades, y “si bien es cierto existe una cierta “demanda de desarrollo” de parte del mundo rural, esta se refiere generalmente a infraestructura: acceso al agua, electricidad, educación e instalaciones de salud. No obstante, resulta evidente que los procesos de cambio propuestos son definidos en la ciudad y traducen, sobre todo, las necesidades del mundo urbano” (Livenais, 2003, p. 16), por lo que estas infraestructuras no siempre responden a lo que realmente el mundo local requiere, ya que quienes construyen estos proyectos no conocen realmente el territorio al cual llegan a modificar. El caso de los en-

tubamientos de canales de riego es un claro ejemplo de ello, debido a que no existe un resguardo de la vida que se afecta al entubar, no existen estrategias que mantengan segura a la población en situaciones de riesgos por la lluvia, en donde con anterioridad se vivenciaron aluviones en diferentes periodos, además que no es posible controlar el aumento de los caudales en los canales, pues aun cuando se tomen acciones de la Junta de Vigilancia, no es posible controlar a la naturaleza, el río siempre vuelve a su cauce natural y es por esto mismo, que requiere una mayor atención la transformación de los territorios. No obstante, existen proyectos que quieren implementarse a través de la Integración de la infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) que viene a responder con más fuerza al interés del mercado, ejecutando obras que no responden necesariamente a la demanda de las localidades, sino más bien a un plan maestro que encamina a la dependencia económica de los países implicados en las empresas que han invertido los proyectos.

## La llegada de la IIRSA a Latinoamérica

Desde el 2000 nace la IIRSA, por un acuerdo de 12 gobiernos latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela), que conforman la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), las cuales hablan de impulsar la integración y modernización de la región suramericana, en donde su visión hacia las políticas macroeconómicas no proporciona estabilidad para los territorios locales, debido a que nuevamente las decisiones son tomadas desde la ciudad y no así de las localidades implicadas. Pues este mega plan infraestructural supone una modificación geopolítica del cono sur, transformando al continente en 10 grandes ejes atravesados por diversos corredores que permitan la conexión Atlántico-Pacífico para el aumento masivo de la exportación, motivando gigantescos movimientos de materias primas y entre ellas, de agua, que una vez extraída del ciclo hidrológico del que participa, no vuelve más a él. Por lo tanto la IIRSA es un medio, “es un plan para construir infraestructuras en América del Sur. Con ellas las empresas privadas podrán sacar y transportar

recursos naturales y mercaderías. Se construirán rutas, ferrocarriles, hidrovías, puertos, gasoductos, oleoductos, acueductos y telecomunicaciones. Los gobiernos se endeudarán para construir estas obras. Y en vez de mejorar la calidad de vida de la población solamente mejorarán las ganancias de las empresas.”(Burin, 2004, p. 2).



Mapa de Ejes IIRSA en Latinoamérica (se ha eliminado el Eje andino del sur)<sup>17</sup>

Como la IIRSA lleva 17 años de existencia, es posible conocer el impacto que esta ha tenido en las diferentes localidades de los distintos países latinoamericanos, en donde sus obras ya terminadas permiten

<sup>17</sup> <https://www.geosur.info/geosur/iirsa/mapas.php>

dimensionar las consecuencias de este tipo de iniciativas, que potencian fuertemente el extractivismo que estimulan las transnacionales. Un ejemplo es el caso Madre de Dios en Perú, donde “se construyó la carretera hace cinco años, desde Cusco, Puerto Maldonado, hasta la frontera con Brasil. En este tiempo “toda” la zona cercana al Pie de Monte ha sido concesionada para la explotación de oro, el bosque se ha devastado con ese propósito, hubo una migración de 200 mil mineros al lugar, aumentó la explotación de mujeres para la prostitución, la contaminación de los ríos con cianuro y mercurio, se ha abierto la frontera agrícola, especialmente ganadera, para monocultivos (palma aceitera para agrocombustibles); y aparecieron concesiones petroleras especialmente a empresas estadounidenses” (Betancourt, 2015)<sup>18</sup>. Esto transforma a las IIRSA en una nueva manifestación de la colonización neoliberal, que desdeña los territorios y que se nombra a sí misma “integración” para ocultar la enorme desintegración vital que trae consigo, generando falsos discursos, en donde Zibechi ya ha mencionado “que la IIRSA no promueve la integración regional ya que alimenta a quienes se le oponen, porque la exportación de *commodities* nunca puede ser la base de la integración sino la complementariedad productiva (...) no debemos confundir interconexión con integración” (2015), pues la implementación de estas enormes infraestructuras debilita a los estados latinoamericanos, ya que estos al acceder a las inversiones de multinacionales van generando mayor dependencia y por lo tanto pierden su autonomía, su libertad.

En el caso de Chile, se proyecta implementar 4 ejes de la IIRSA, teniendo a la mira 73 proyectos, con una inversión de \$16.104,96 millones de dólares, dinero que claramente el país no tiene, esto lleva a que Bancos Internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA) conformen un Comité de Coordinación técnica dentro de la UNA-

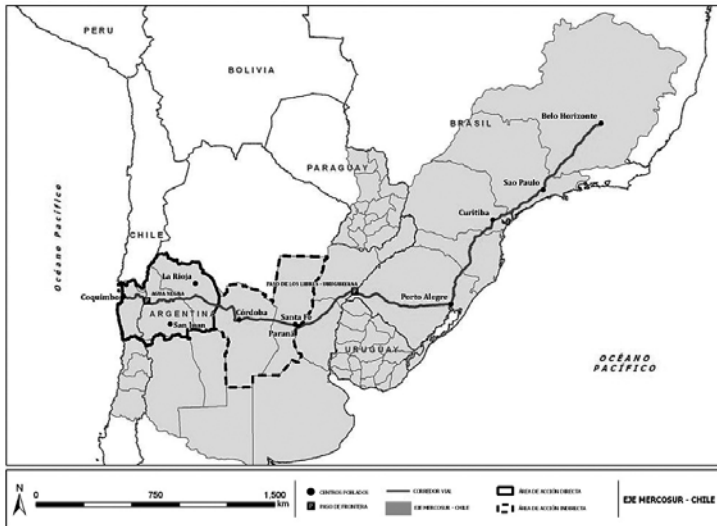
---

18 Revisar canal en Youtube de Milson Betancourt, se encuentran los casos de la IIRSA amenazando Colombia, Bolivia y Perú.



SUR, de tal manera que vienen a invertir en las implementaciones de estas grandes infraestructuras. Por lo tanto el gobierno se arriesga a apostar el futuro de sus habitantes, ya que tanto Chile como otros países latinoamericanos, carecen de una estrategia de economía local que les proteja de las crisis económicas a nivel mundial.

## La IIRSA en la Región de Coquimbo



Mapa de Ubicación del Corredor Central del eje Mercosur-Chile

Aun cuando ya tenemos registros históricos sobre el impacto ambiental y social que ha generado la búsqueda del desarrollo con la llegada del modelo neoliberal, vemos el interés de los gobiernos de turno por mantener aquel camino, “el desarrollo tiene su precio, no todo lo que trae es bueno, en ocasiones hemos tenido que pagar con desgracias por obtener más desarrollo” (Una funcionaria del Agua Potable Rural manifiesta a la autora en Diciembre 2016), se siguen optando por vías que aumentan los riesgos tanto para la naturaleza como para la población, se vulneran los derechos para potenciar al

mercado, aun cuando eso signifique la inestabilidad del Estado. De acuerdo con Alcides Vadillo en la IIRSA “hay intereses nacionales, de grupos, de gremios, de sectores, pero también está obedeciendo a políticas que son mucho más grandes que nosotros, que son macro políticas económicas que responden a las transnacionales” (2015)<sup>19</sup> y eso es lo que se ha estado primando en estos momentos, ya que en la región de Coquimbo se presentan diversos planes, programas o proyectos que se van implementando de manera separada, como si estuvieran fragmentados, pero en realidad son pequeñas partes de una idea mayor que tiene que ver con aumentar el extractivismo, aumentar los flujos de exportación de manera que los lugares se empobrecen, debido a que la naturaleza necesita tiempo para recuperarse, se extrae más de lo que se necesita sin pensar que sucederá a largo plazo cuando los territorios queden desprovistos de sus materias primas, también busca construir grandes infraestructuras ajenas a la realidad del territorio que endeudan a la población, se intenta instaurar un nuevo ordenamiento territorial, que no es capaz de potenciar a las localidades, sino todo lo contrario arrasa con ella y las homogeneiza, de manera que es la identidad lo que se va perdiendo.

Debido a la falta de transparencia de estos proyectos de la IIRSA, gran parte de la población del Elqui desconoce su existencia, aun cuando uno de los proyectos más grandes se encuentra en la región, es decir, el Corredor Bioceánico<sup>20</sup>, el cual consiste en construir una gran carretera que pase desde Coquimbo (Chile) hasta San Juan (Argentina) y de éste hacia Porto Alegre (Brasil) destruyendo la actual ruta que transita de la costa a la cordillera. La inmensidad de este proyecto irrumpe en la armonía y tranquilidad de la cuenca del Elqui y de las otras zonas afectadas, ya que la construcción de estas grandes infraestructuras impone nuevas formas de vivir a las comunidades locales, ya que las localidades no se encuentran preparadas para recibir grandes congestiones de vehículos de transporte y personales.

19 Ejes de la IIRSA “La máquina se friega, pero el territorio se queda” El Tipnis, Bolivia – Milson Betancourt.

20 En la web oficial de la IIRSA es posible encontrar el Programa Territorial de Integración (PTI) Túnel Agua Negra.

De acuerdo con la Presidenta de la Agrupación de Crianceros de la Comuna de Vicuña comenta, “nos enteramos sobre el corredor porque la gente empezó a comentar que se iba a realizar algo, pero no había claridad al respecto, entonces le preguntamos a la gente que estaban sacando muestras de tierra, ellos nos dijeron que iban a hacer un túnel no más porque la cuesta estaba muy alta, pero nadie nos dijo que iban a hacer un corredor donde iban a pasar muchos camiones (...) Ayer tuve una reunión en La Serena por otra cosa y me entere que iban a estar las autoridades argentinas por lo del Corredor, así que aproveche de preguntar y la Consejera Regional me dijo que no estaban y que no existía tal reunión, pero después de salir nos topamos con ellos afuera y más tarde en las mismas noticias salió que vinieron, entonces yo no sé porque nos mienten y no hacen una reunión en Chapilca, Rivadavia o cualquier otro lugar que va a estar afectada por eso, necesitamos saber que va a pasar con nosotros” (consultada por la autora, una criancera declaró Abril 2016), la información que se ha distribuido sobre el Corredor ha sido ambigua, por lo tanto existe una gran desinformación entre la población elquina a tal grado de que se habla de que el Corredor saldría por la Comuna de La Higuera, situación que tranquiliza a algunos, pero en los informes oficiales el Corredor Bioceánico pasa por el Elqui, afectando a gran parte de la población y a sus territorios.

La situación anterior demuestra la escasa participación ciudadana en la elaboración de los proyectos, de tal manera que la desinformación de la unión de estos tiene que ver con la ausencia de claridad cuando utilizan las palabras de integración y desarrollo ¿Qué significan ambas palabras tanto para el que las promueve como para quien las escucha? ¿Qué consecuencias traen? ¿Existe una decisión de las comunidades locales sobre la implementación de estas infraestructuras en el territorio? Para esto debe por un lado observar las experiencias anteriores de la IIRSA en Latinoamérica y por otro conocer en detalle las implementaciones que se buscan realizar, es por esto que a través del Programa Territorial de Integración (PTI) Túnel Agua Negra, se conocen los diferentes planes, programas y proyectos de la IIRSA que vienen a transformar la región de Coquimbo, ya que supone una identificación e implementación de un conjunto accio-

nes complementarias para la construcción del Túnel de Agua Negra, que es parte de uno de los proyectos necesarios para realización del Corredor bioceánico. Además esta metodología de intervención de la IIRSA, se presenta como una forma de compensar el territorio en cuanto a sus dificultades climáticas, pero en verdad desconoce el territorio en sí, pues carece de una real representación ciudadana, aquella que tome en cuenta a todos los actores del territorio, porque el impacto recae en cada vida del Elqui.

Para dibujar el panorama de la región de Coquimbo, hay que comprender que la mayoría de los pequeños proyectos de la IIRSA se encuentran financiados por el gobierno, de manera que se distribuyen en distintos organismos responsables como el Ministerio de Obras Públicas (MOP), el Gobierno Regional (GORE), la Coordinación de Concesiones de Obras Públicas (CCOP), el Ministerio del Medio Ambiente (MMA), el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), entre otros, los cuales realizan proyectos que vienen a responder a dinámicas propias de la economía global, como el aceleramiento innecesario de la producción cuando las asimetrías sociales se mantienen, la degradación de la naturaleza al no tener su ciclo de descanso, las sociedades se van homogeneizando al unirse distintas identidades en un mismo espacio como resultado de la globalización, el problema no reside en la unión sino en la enajenación de la identidad propia. La situación que se le presenta a la región de Coquimbo, viene a generar escenarios de vulnerabilidad en la sociedad local, debido a que se invierten fondos del Estado en la construcción de partes de estas enormes infraestructuras que provocaran un endeudamiento masivo de la población, donde los Bancos Internacionales generan préstamos a los países implicados, y de esta manera se genera una mayor dependencia del Estado hacia el mercado global, ya que ¿Cuánto dinero se le deberá devolver a los Bancos Internacionales por la construcción de estas grandes infraestructuras? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Son necesarias más concesiones en los caminos? ¿Hasta cuanto se puede depender del mercado exterior? ¿Qué sucederá si surge una nueva crisis económica? Muchas son las preguntas que surgen de la elaboración de estos proyectos, ya que de esta fragmentación tenemos los siguientes que vienen a ser

parte de la carretera del Corredor, es del proyecto de pavimentación y mejoramiento de la Ruta 41 (por lo tanto confirma la construcción del corredor por la ruta 41, desde ya se han iniciado algunas obras)<sup>21</sup>:

- \* Elaborar el estudio integral de derivación del tránsito de cargas y alternativas para nuevo trazado. Tramo fronterizo. Juntas del Toro y puertos de la Región de Coquimbo / Organismo responsable: MOP - GORE
- \* Elaborar los estudios correspondientes al proyecto by pass de la R 41 CH, Quebrada de Talca – Puerto de Coquimbo / Organismo responsable: MOP
- \* Completar la ejecución. Tramo: La Serena - Las Rojas (Proyecto doble calzada de la R 41 CH) / Organismo responsable: MOP
- \* Elaborar el proyecto de nuevo acceso a Vicuña – Puente de acceso sobre el Río Elqui (Proyecto doble calzada de la R 41 CH) / Organismo responsable: MOP
- \* Elaborar proyecto – Tramo: Las Rojas – Vicuña (Proyecto de doble calzada de la R 41 CH) / Organismo responsable: MOP
- \* Re-licitar obras pendientes – Tramo I Junta del Toro-Puente El Camarón (Proyecto de pavimento de la Ruta 41 CH / Organismo responsable: MOP
- \* Licitación – Tramo II Puente El Camarón – La Laguna (Proyecto de pavimentación de la Ruta 41 CH. Tramo Juntas del Toro – Portal del Túnel / Organismo responsable: MOP
- \* Finalizar el estudio del sector La Laguna Llano Las Liebres (Proyecto de pavimentación de la Ruta 41 CH. Tramo Juntas del Toro – Portal del Túnel) / Organismo responsable: MOP

Existen también proyectos que no responden necesariamente a la necesidad local y se encuentran claramente, respondiendo a otros intereses por las dimensiones de sus planes como es el Proyecto Puerto de la Minera Dominga, Proyecto del Aeropuerto Internacional de

---

21 PTI Túnel Agua Negra, pág. 45 en adelante.

Tongoy, Plan Maestro del Puerto de Coquimbo, Puerto Cruz Grande en Caleta Chungungo, Plan Binacional de Complementación Minera, Plan binacional de desarrollo y complementación de cadenas de valor, entre otros que entran en las localidades con el discurso de aumento laboral, pero no sé les explica que el precio que deben pagar por la transformación de sus territorios es mucho más alto de lo que se les entrega por sus horas de trabajo, ya que muchos de estos proyectos implican una clara devastación del ecosistema. La construcción de esa inmensa infraestructura que es el Corredor Bioceánico posibilita nuevamente el interés de empresas mineras como Dominga, CMP, Barrick Gold en la inversión de proyectos en la región de Coquimbo. A tal punto que la empresa Barrick Gold busca nuevamente realizar proyectos binacionales mineros, ya que se ha cedido parte de la soberanía Chilena-Argentina con el Tratado binacional, y la implementación de proyectos de la IIRSA facilitarían los procesos de exportación, motivo por el cual la empresa china Shandong Gold<sup>22</sup> ha comenzado a asociarse para explotar las materias primas tanto de Chile como de Argentina.

Por ende los impactos en la región son más negativos que positivos, pues se acelerara los ritmos de vida, se deteriorara el territorio, se explotara con más fuerza la naturaleza, exportara mayores cantidades de agua, sea esta por vegetales, frutas o minerales, se amarraran a las comunidades locales. Siendo entonces, el momento de crear estrategias de fortalecimiento local, en donde el desarrollo del ser, el empoderamiento, la creatividad, la economía, el agua y la vida tengan espacios en común y armonía, pues los territorios necesitan responderse ¿Cómo quieren vivir?

---

22 <http://www.latercera.com/noticia/barrick-china-shandong-gold-suscriben-acuerdo-explorar-desarrollo-pascua-lama/>

# Las Aguas que unen

**A** sí como las gotas de agua al unirse logran regar la vida, al separarse estas simplemente se evaporan, de este modo tanto la presencia como la ausencia del agua en Diaguitas influyen en el sentir, pensar y hacer de los lugareños, siendo entonces un elemento determinante en la vida que construye los lazos sociales. De acuerdo con un artesano local “El agua es como la sangre, es todo, si no existiera no podríamos ser quiénes somos” (consultada por la autora, un artesano declaró en Diciembre 2016), por lo que así como el agua fluye, va fluyendo también la vida.

## La presencia del agua

La importancia hídrica en la localidad de Diaguitas, se ve reflejada no solo en los discursos de las personas, sino que son sus acciones las que construyen y reconstruyen la realidad local. De tal manera que elegir quedarse a habitar la ribera de un río que no desaparece, genera la oportunidad de ser nutridos y alimentados a través de sus caudales. La presencia del agua en Diaguitas ha permitido el afloramiento de la vida en la localidad, pues a pesar de las recurrentes sequías cíclicas, una lugareña manifiesta “Aquí gracias a Dios, nunca ha faltado agua, porque el río siempre ha sido fiel a nosotros, ya

que nunca ha dejado de correr, se ha asegurado de proveernos de lo necesario para vivir” (Yerbatera manifestó a la autora en Diciembre 2016). Además de propiciar las condiciones para que la vida avance, posibilita espacios de unión entre la multiplicidad de personas que habitan el lugar, pues los lazos sociales se van generando en la medida que la población más se va relacionando, por lo que los espacios de apropiación como son aquellas zonas donde se bañan para escapar del calor durante el verano, permiten la convivencia de personas de distintos sectores, ya que las diferencias desaparecen cuando la gente se divierte, cuando se ayudan, cuando se permiten ser. Una representación de esto se encuentra en los jóvenes quienes defienden las tradiciones de tirarse en cámaras de camión por el río, situación que se ha repetido de generación en generación.

En el mismo sentido, vemos que a lo largo de la historia, cada vez que una nube cargada se posa en el cerro Mamalluca, la gente sabe que existen posibilidades de aluviones. Los últimos fueron el de 1997 que como ya dijimos originó “la población”, y el otro fue el 2004 donde hay una clara relación en el relato con las modificaciones territoriales que hemos venido señalando “una nube se quedó estancada en el cerro causando mucho movimiento de barro, debido además a que recientemente habían sido removido esos terrenos para ampliar los fundos” (un poblador expresa a la autora en Diciembre 2016). Lecciones importantes surgieron de estas experiencias, la gente recuerda cómo salvaron sus vidas agarrándose de los pimientos cuando eran arrastradas por el barro, árboles que van desapareciendo de manera acelerada a la par del avance de la mega agricultura. La ayuda de los vecinos fue inmediata, al parecer las personas ayudan cuando sienten que son útiles para la situación, en donde la ayuda llega de manera desinteresada, todos tienen la oportunidad de contribuir si se les abre el espacio para hacerlo, por lo tanto está presente el bien común en las acciones de la gente, su unión permite proteger las tierras a las que pertenecen.





Fotografía de ex línea de tren tras una lluvia, donada por una pobladora

Pese a que los puntos de reunión entre los lugareños solían estar más asociados al agua durante semanas enteras, estos van disminuyendo al comenzar los cierres de acceso al agua, que al cerrar el camino hacia el agua, no solo cierran su acceso, se está irrumpiendo con el tejido social al transformar una zona en donde los habitantes solían compartir.

## La ausencia del agua

Es sabido que la falta de agua provoca dificultades en los territorios, las cíclicas sequías que se vivencian en el norte han conllevado a que la gente se vaya adaptando a la disminución hídrica, de tal manera que esta situación es fundamentada bajo el ideario del cambio climático. Si bien aquel es un factor relevante, debe complementarse con el panorama que se desencadena en la provincia del Elqui, en donde al romper el ciclo vital del agua a través de las exportaciones parece más bien una sequía que ha sido inducida por la tendencia extractivista del momento. Los cierres de accesos al agua están vinculados al

mercado hídrico, por donde la privatización de las aguas, ha logrado obstruir parte de la identidad local al reapropiarse del territorio bajo el amparo legal, por lo tanto el poder económico pareciese ser el factor predominante ante la significación local por el espacio vivido. Aun cuando esta situación se encuentra presente, el mismo sentir de los habitantes de Diaguitas, va permitiendo que se unan voluntades en “tiempos malos”, siendo así la ausencia del agua un factor que logra unir a los vecinos, un ejemplo de esto, son los casos de incendios que aumentan con la sequía, de acuerdo con un joven local “es uno de los momentos en donde todo el mundo se mete a ayudar, entonces ves a jóvenes, viejos, señoras y niños todos juntos tratando de apagar el fuego, porque nadie quiere ver a su pueblo dañado, todos aportamos aquí con balde, con olla, con lo que sea, logramos ganarle al fuego” (consultada por la autora, un poblador declaró en Diciembre 2016). En las circunstancias más complejas es posible ver cómo se enlazan las voluntades locales, de tal forma que las catástrofes logran demostrar que existe la disposición a ayudar y resguardar al otro que se encuentra en riesgo.

Otra forma de unión la posibilita la misma sequía, al tener los accesos al agua tan restringidos, se expresan respuestas desde el mismo territorio, una señora comenta “Vendí parte de mi huerto porque mis plantitas se estaban secando y justo llegó un señor de Santiago a pedirme que se lo vendiera diciéndome que iba a hacer todo lo posible para que la huerta no se vuelva a secar, así que le vendí un pedazo y me quede con otro pedazo, entonces el señor compró una acción de agua, pero es que usted sabe, aquí el que tiene dinero puede comprarlo, porque las acciones son re caras y ahora deberíamos tener derecho quienes no tenemos para comprar, para que nos den un poquito de agua para nuestras plantas, lo bueno es que donde el vecino compró 1 acción de agua, él ahora me comparte a mí” (una pobladora manifiesta a la autora en Diciembre 2016), de manera que las dificultades de la sequía pueden ser sobre llevadas con el apoyo mutuo, los requerimientos de los pequeños regantes marcan una clara diferencia entre aquellos que buscan acaparar las aguas para adquirir una seguridad hídrica. Pero la situación se diferencia cuando los grandes y medianos agricultores se conocen entre sí, al convivir

como vecinos, desencadena un lazo de unión entre ambos “con la sequía a nosotros no nos alcanzaba el agua, entonces llego el vecino a ofrecernos ayuda para que nuestras plantas no se murieran, sino nos hubiésemos quedado sin nada” (agricultora expresa a la autora en Diciembre 2016), existe nuevamente ese espacio en que los habitantes se unen para salvar la vida.

Romper el ciclo vital del agua a través de la exportación acelerada está induciendo una sequía que no puede ser imputada livianamente al cambio climático, como si éste fuera un fenómeno natural, no es natural es antrópico. Los cierres de accesos al agua están vinculados al mercado hídrico, donde la privatización de las aguas ha logrado obstruir parte de la identidad local al reapropiarse del territorio bajo el amparo legal, por lo tanto el poder económico pareciese ser el factor predominante de la significación local. Por eso resulta tan importante, nos parece, dimensionar los impactos del cierre al camino al agua que se verifica en el lugar. El código de aguas, los cercos, los entubamientos, están suponiendo a nivel del tejido social, una pérdida progresiva de conexión, de relación, de encuentro fecundo en la diversidad que constituye al pueblo, pero eso puede ser confrontado si el territorio, como ocurre cuando hay catástrofes por ausencia o presencia del agua, se une y se atreve a significar su presente desde sí, no desde lo que de afuera le quieren imponer.

## La lucha por el agua es la lucha por la vida

El escenario de las aguas en Diaguitas, en conjunto con la significación del agua para los habitantes de la localidad, demuestran qué tan esencial es para la vida, entonces el sentido común expresa la necesidad de confrontar los derechos del agua y la vida, los cuales han sido quebrantados por la ambición económica propia del extractivismo. Tras esto se presentan estrategias alternativas o respuestas desde la comunidad local para enfrentar los conflictos que imponen las empresas extractivas.

Los grados de consecuencia entre el decir y el sentir son notorios en el hacer de la gente del pueblo, “somos lo que hacemos, es por esto

que no necesitamos decir lo que vamos a hacer, al actuar ya estamos hablando sin las palabras” (profesor jubilado, 2016), todo lo que pensamos, sentimos y hacemos es lo que realmente nos compone como ser, dentro de la localidad quienes suelen estar más identificadas con el lugar o tener vínculos más cercanos con la naturaleza, conlleva para algunos de ellos a un activismo social, que cumple un rol fundamental para la búsqueda de una buena vida en armonía con el entorno. Es así como nacen propuestas como el proyecto del Bosque de protección y control de erosión en cerro Mamalluca, el cual consiste en tratar de disminuir la erosión de la ladera del cerro Mamalluca, ya que se han provocado deslizamientos de tierra, derrumbes y flujos aluvionales, además del reciente caso de entubamiento del canal Miraflores, lo que genera preocupación a toda la comunidad por la alta probabilidad de aluviones desde el Mamalluca al tener el canal entubado, por lo que se está realizando una plantación con especies nativas en una franja de aprox. 6 m de ancho por 1500 m de largo, y así mismo se llevan a cabo talleres a la población para incentivar a la participación y la relevancia de este proyecto creado por el Comité medio ambiental de Diaguítas que cuenta con el apoyo de la Junta de Vecinos de Diaguítas centro, siendo así una forma de ayudar al ciclo vital del agua y una manera de reapropiarse del territorio.

Otra estrategia local en respuesta al extractivismo, es la mantención o reparación de los cultivos que respetan el ciclo vital de las frutas o verduras, en una escala de agricultura familiar campesina, es decir que tributa a la alimentación del hogar o si hay excedentes, al intercambio entre vecinos como era antes. Esta es una práctica que no cuenta con una organización formal detrás, pero que sí se va dando crecientemente en diversos rincones del territorio.

En este mismo sentido, otro actor que puede tomar mayor relevancia en la defensa territorial, son los agricultores medianos, quienes se las ingenian para enfrentar las problemáticas socio-ambientales del territorio, recuperando los saberes propios del lugar. “Nosotros plantamos con desniveles para regar, no ocupamos bomba, entonces baja el agua y riega, hemos decidido plantar tomates que se trabajan solo al sol en su temporada, no con hormonas, porque cuando le echas esas cosas finalmente se pudre, no tienen el mismo olor y sabor

que un tomate real” (agricultora manifestó a la autora en Diciembre 2016). Aún de manera gestacional, vemos que se multiplican las voluntades que optan por otros desarrollos, alejándose lentamente de los dogmas modelo económico actual.

Por otro lado, vemos que en la escuela de Diaguitas se ha incorporado con fuerza la educación ambiental, que es fundamentalmente un esfuerzo de re conexión con la naturaleza y con la memoria del territorio, rescatando la ancestralidad indígena, o que, también en el ámbito educativo, hace tres años se abrió un proyecto de enseñanza alternativa basado en el trueque de conocimiento y saberes entre madres y padres, formado desde ahí a las nuevas generaciones y fomentando una especial valoración del hábitat y sus riquezas.

Otra instancia relevante en materia de defensa territorial, la constituye la Asamblea en Defensa del Valle del Elqui, espacio articulador de voluntades y difusor de temáticas, para alentar la reflexión colectiva sobre las amenazas y desafíos que tocan hoy al territorio. La Asamblea reúne tanto a personas como a organizaciones en una dinámica de relación horizontal, para intentar desprender las fórmulas de representación plasmadas en estructuras como las Juntas de Vigilancia o las APR que se imponen desde afuera, desconociendo los modos locales de valoración.

Indudablemente a miles de otros esfuerzos de defensa de los modos de vida, desde quienes siguen aprovechando la abundancia del territorio para dar salud a sus vecinos a partir del conocimiento heredado de las abuelas; hasta las familias que pese a todas las dificultades sostienen la criancera y la ancestralidad que ella trae consigo; pasando por quienes no han talado sus árboles y comparten higos, duraznos, paltas, de la mata, trayendo el sabor de la nostalgia a los paladares, pero también anticipando un futuro posible si el pueblo se anima a despertar, a asumir el protagonismo que le cabe para definir cómo quiere vivir y el rol indelegable que le cabe a cada quien para concretarlo.

De hecho, no siempre se vislumbra, pero el trabajo de hormiga que se va desplegando determina que hasta quienes trabajan para la “limpieza de los cerros” o la instalación de tubos señalen: “es triste lo que

estamos haciendo, porque veníamos a trabajar como en cualquier trabajo, ya llevamos un tiempo entubando, por lo que ya conocemos sus consecuencias, todo lo que es verde se seca de una, entonces en esa misma hilera del canal por donde pasamos, vemos cómo todo se va muriendo, y no es que nos guste, pero es nuestra pega, a nosotros nos mandan no más” (consultada por la autora, un trabajador declaró en Diciembre 2016). La sensibilidad crece y si choca con “el empleo”, argumento reiteradamente esgrimido por el extractivismo para imponerse, será necesario ir conectándose con las formas de resolver la vida que había antes, o con la capacidad de los habitantes del cerro Mamalluca, por ejemplo, que destacan por su habilidad de resolver con lo que hay. Por otro lado, diversos emprendimientos creativos como jabones con leche de cabra, trabajo con cuero, recuperación de la agricultura tradicional sin agrotóxicos, resultan una excelente alternativa para un valle con gran afluencia de turistas durante todo el año... supone un cambio, sí por supuesto, pero las mega transformaciones que silenciosamente se vienen dando, también, y frenarlas o demostrar su improcedencia implica cambios que valoren la escala local por sobre la mega escala. Cuestión que es de entera responsabilidad de los vecinos y vecinas y requiere las manos de todos, tal como siempre ocurre frente a las catástrofes. El territorio requiere de nuevas estrategias laborales que no atenten contra los derechos a la vida, sino más bien que logren relacionarse en equilibrio con el entorno, fortaleciendo a las comunidades locales frente a las situaciones de peligro económico y ambiental.

## El escenario que se proyecta

Con el pasar del tiempo las localidades se van transformando, cada generación no es igual a la anterior, ni la siguiente será igual a la presente. De tal manera que en los territorios se van manifestando las consecuencias de las decisiones pasadas, es por esta razón que se vuelve esencial analizar las estrategias y proyectos que se realizan de manera nacional, regional, comunal y local, puesto que muchas de estas iniciativas carecen de transparencia y provocan inestabilidad de las comunidades locales y su entorno.

El interés constante de los gobiernos de turno por mantener la idea de crecimiento siguiendo la línea de “progreso” y “desarrollo” en estos últimos años, ha demostrado que no existe un enfoque centrado en disminuir las asimetrías sociales, fortalecer los territorios, defender los derechos y proteger los ecosistemas que el país presenta. El rol de los gobiernos ha marcado una tendencia por generar diversas estrategias propias del modelo neoliberal (entubamiento canales, proyectos del PTI Túnel Agua Negra), que si bien solventan las necesidades a corto plazo, no siempre son buen resultado para mediano o largo plazo, y que a su vez implica un extenso periodo de endeudamiento. Esa insistente búsqueda de alcanzar el desarrollo, conlleva a que países como Chile se amarre a la economía global, siendo las comunidades locales quienes deban sufrir las consecuencias de la lógica macroeconómica, porque la economía hegemónica viene a subordinar con mayor impacto a los territorios locales, posicionándolos en situaciones que vulneran sus derechos a la vida.

El panorama que se observa con las aguas de la Cuenca del Elqui, no es muy ajeno al de otras zonas del país, el interés económico enfocado en la demanda hídrica es cada vez más notorio, por un lado reflejado en la expansión de la agroindustria, quienes modifican los terrenos a su antojo sin precaver los efectos hacia otros. Por otro, tenemos la minería, quienes exponen a la contaminación y degradación del agua, por medio de químicos, como por la exportación masiva del agua, transformada esta en materias primas. Asimismo, la construcción de infraestructuras de la IIRSA, conllevan al endeudamiento de las comunidades, el aceleramiento del ritmo de vida y a la exportación de las riquezas de las localidades. En síntesis posibilita la destrucción de los territorios como se les conoce hoy en día, generando la pérdida de la identidad local frente a la global, la desaparición de las tradiciones y costumbres que comienzan a homogeneizarse, el deterioro de la naturaleza que sufre impactos constantes, se cierran los caminos de la trashumancia y se abren los pasos al aumento del extractivismo, que al extraer las materias primas, se lleva también una parte de la vida, al menos tal y como la conocemos.

No obstante, la vida aún no ha terminado, los cambios siempre son posibles, debido a que la historia de los lugares se escribe en la me-

dida que las comunidades locales van viviendo el día a día, he ahí la importancia de reflexionar sobre la vida en el ahora, ya que el aumento del mercado sobre el agua da cuenta de una disputa entre las trasnacionales y quienes habitan los lugares, siendo imprescindible que las y los lugareños se replanteen en conjunto ¿de qué manera quieren vivir? Porque todo cambio comienza por una/o misma/o.



“No te rindas, aún estás a tiempo  
de alcanzar y comenzar de nuevo,  
aceptar tus sombras,  
enterrar tus miedos,  
liberar el lastre,  
retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,  
continuar el viaje,  
perseguir tus sueños,  
destrabar el tiempo,  
correr los escombros  
y destapar el cielo”<sup>23</sup>.

---

23 Atribuido a Mario Benedetti.



## Bibliografía

- Alvarado, M. (2015) Prácticas y significaciones atribuidas a las aguas, en localidades aledañas al río Calle Calle, provincia de Valdivia. Universidad Austral de Chile.
- Agua que no has de beber (2014) Agua en Chile. Diagnósticos territoriales y propuestas para enfrentar la crisis hídrica. Unión Europea.
- Alcayaga, J., Luna, D., Padilla, C. (2004) El exilio del Cóndor. Hegemonía transnacional en la frontera: El tratado entre Chile y Argentina. OLCA, Santiago.
- Avira, P. (2013) Cierre de faena: Minera El Indio, dando el primer paso. Recuperado de: <http://www.construccionminera.cl/cierre-de-faena-minera-el-indio-dando-el-primer-paso/>
- Betancourt, M. (2015) Carreteras abren paso a minería, hidroeléctricas y agronegocio. Recuperado de: <http://www.sudamericarural.org/noticias-bolivia/nuestras-actividades/4192-milson-betancourt-carreteras-abren-paso-a-mineria-hidroelectricas-y-agronegocio>
- Burin, D. (2004) IIRSA: un camino para vaciar América Latina. Biodiversidad, sustento y cultura. Bolivia.
- Cámara de Diputados (2012) La Desertificación. Valparaíso.
- Centro de Análisis de Políticas públicas (2016) Estado del medio ambiente en Chile. Comparación 1999-2015. Universidad de Chile.
- Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (2015) Informe a la nación. La Megasecuía 2010-2015: Una lección para el futuro, Santiago.
- Cepeda (2008) Los sistemas naturales de la cuenca del río Elqui. Ediciones Universidad de La Serena.
- COSIPLAN (2015) Programa Territorial de Integración PTI Túnel Agua Negra.
- COSIPLAN (2016) Programa Territorial de Integración PTI Túnel Agua Negra.
- Crespo, P. (2016) Discurso Almuerzo Enagro 2016. Recuperado de: <http://www.sna.cl/wp/wp-content/uploads/2016/11/Discurso-Pdte.-SNA-Enagro-2016.pdf>
- Escobar, A. (2005) Más allá del tercer mundo globalización y diferencia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

- Fucao (2014) Los Diaguítas Chilenos. Ograma. Santiago.
- Gobierno de Chile (2012) Chile cuida su agua. Estrategia Nacional de Recursos Hídricos 2012-2025.
- Graña, F. (2007) El concepto de lo Diaguíta. Apuntes para la historia indígena de Vicuña. Revista Flor de Falopio, Vicuña.
- Livenais, P., Aranda, X. (2003) Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile Árido: Región de Coquimbo. Ediciones LOM.
- Muñoz Cuevas, T (2016) Un valle que cultiva resistencia. La defensa del agua y la vida contra Pascua Lama. OLCA, Santiago.
- OLCA (2013) Multitudinaria y exitosa tercera Marcha Nacional por la Recuperación del Agua y la Vida en Valparaíso. Recuperado de: <http://olca.cl/articulo/nota.php?id=105330>
- Oficina Nacional de Emergencia (1997) Informe sobre la contaminación de las aguas de los ríos Elqui y Turbio. República de Chile.
- OLCA (2014) Extractivismo en América Latina: Agua que no has de beber...
- Plan de Desarrollo Comunal Vicuña (2011) Municipalidad de Vicuña.
- Plan de Desarrollo Comunal Vicuña (2014) Municipalidad de Vicuña.
- Salas, S., Jiménez, E., Montaña, E., Garay-Flühman, Gauthier, D., Polo Díaz, H. (2012) Vulnerabilidad al cambio climático. Desafíos para la adaptación del en las cuencas de Elqui y Mendoza. Instituto Interamericano para la investigación del Cambio Global.
- Servicio de Evaluación Ambiental (2016) Declaración de Impacto Ambiental: Prospección Minera Alturas, Coquimbo.
- Simfruit (2017) Gran aumento de exportaciones de frutas en Puerto Coquimbo esta Temporada 2016-2017. Recuperado de: <http://www.simfruit.cl/noticias-destacadas/2686-gran-aumento-de-exportaciones-de-frutas-en-puerto-coquimbo-esta-temporada-2016-2017.html>
- Svampa (2011) Pensar el desarrollo de América Latina. CLAES, Buenos Aires.
- Zibechi, R. (2015) Interconexión sin integración; 15 años de la IIRSA. Recuperado de: <http://cdes.org.ec/web/interconexion-sin-integracion-15-anos-de-iirsa/>